

2026

MEDITACIONES PARA LA CUARESMA



Hábitos de santidad



Episcopal
Relief & Development
Working Together for Lasting Change

Meditaciones de Cuaresma: Hábitos de santidad

Cuando era niño, asistí a un internado de la orden de los Franciscanos. Yo era episcopal, ellos católicos, y a veces me sentía marginado; aunque no podía recibir la Sagrada Comunión ni confesarme, yo era parte importante de la vida de la escuela. Asistía a clases diarias de religión, cantaba en el coro de la iglesia y rezaba con frecuencia. Orábamos antes de las comidas, al comienzo de cada clase, al concluir el estudio vespertino y antes de que se apagaran las luces.

Cuando hice la transición a una escuela pública, tuve una sensación extraña. La nueva escuela tenía muchas de las mismas estructuras externas (aulas, deportes, horarios), pero faltaba algo esencial. Con el tiempo, comprendí cuánto yo anhelaba el ritmo de la oración que daba estructura y significado a todo lo demás. La oración enmarcaba nuestros días, nuestras acciones, incluso nuestras relaciones. Ese ritmo diario de oración y trabajo, de escuela y recreación, fue una bendición que nunca me ha abandonado.

De adulto he tratado de volver a esas primeras prácticas de oración diaria, pero como suele ocurrir, no siempre tengo éxito. Mi vida de oración a veces pasa a un segundo plano frente al trabajo y otros deberes, aunque sí sé cuánto puede transformarnos.

Para la hermana Mónica Clara, autora de estas Meditaciones de Cuaresma, el viaje fue inverso: comenzó su vida adulta en una carrera acelerada, rodeada de personas talentosas, ambiciosas y atractivas. Cualquiera habría dicho que ella estaba prosperando. Pero faltaba algo vital, algo que más tarde encontró en la Comunidad de San Juan Bautista, una orden religiosa episcopal para mujeres. En esa comunidad sagrada descubrió el poder y la paz de las Horas Divinas, esas pausas regulares e intencionales que se hacen a lo largo del día para orar, reflexionar y leer las Escrituras. A través de estos actos silenciosos, la hermana Mónica encontró lo que muchos de nosotros anhelamos: una vida arraigada en Dios, a la que se le da forma, significado y dirección a través del santo hábito de la oración.

Estas meditaciones son una invitación para que redescubras, o profundices, ese mismo ritmo espiritual. Cada día de Cuaresma (excepto los domingos), encontrarás una lectura del Evangelio junto con una meditación de la hermana Mónica Clara y una pregunta para reflexionar. Te aliento a crear espacio en torno cada lectura a través de la oración, la música, el silencio o incluso conversaciones con otras personas. Puedes recorrer estas meditaciones en soledad o con compañeros de viaje en tu comunidad o congregación.

Estés donde estés en tu vida espiritual, quiero que sepas que no estás solo. A medida que leas y reflexiones, te unirás a una comunidad global de lectores, todos buscando alinear sus vidas más con Dios a través de este tiempo santo.



Que estas meditaciones te ayuden a encontrar la quietud, la estructura y la profundidad espiritual que la Cuaresma nos ofrece de manera tan hermosa.

Y que tengas una santa Cuaresma.

Sean McConnell

Director de fe y participación comunitaria



La autora

La hermana Mónica Clara es una monja episcopal y autora que inesperadamente se convirtió en estrella de TikTok. Su trayectoria de vida, desde Hollywood hasta el convento, ha inspirado a cientos de miles. Aunque la hermana Mónica Clara tiene más de 225.000 seguidores en su canal (@NunsSenseForThePeople), más que ser una influencer tradicional, lo que a ella le interesa es ayudar a otros a que sigan a Cristo. En sus videos y escritos busca desmitificar la vida religiosa y fomentar hábitos santos de la oración, el estudio de las Escrituras y el servicio a los demás. La Hermana Mónica es superiora de la Comunidad de San Juan Bautista en Mendham, Nueva Jersey, y pronto será ordenada presbítera. Ella le aporta compasión y franqueza a su papel de consejera espiritual.

Antes de tomar los votos en 2012, la vida de la hermana Mónica era muy diferente: trabajó como editora de fotografía en Los Ángeles, actuó en un dúo de rock acústico y estudió improvisación con el grupo de comediantes Groundlings. En junio del 2021 comenzó a publicar en TikTok no para buscar la fama, sino para compartir gozo, romper estereotipos sobre la vida religiosa y ofrecer esperanza en un mundo a menudo marcado por el cinismo.

Recientemente publicó sus memorias, *A Change of Habit [Un cambio de hábito]*. Allí explora su improbable vocación y “revela a cuánto podemos decir que sí cuando dejamos de tratar de demostrarnos a nosotros mismo y a los demás cuánto valemos”.

Las citas bíblicas provienen de la Versión Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 by Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso.

© 2026 Episcopal Relief & Development



Una nota de la autora

Vivo en una comunidad religiosa agustiniana con otras once hermanas bajo los votos de pobreza, castidad y obediencia. Nuestra comunidad es activa y contemplativa, lo que significa que hacemos una vida de oración y contemplación junto con una vida de ministerio activo al mundo.

En nuestra formación, se nos enseña que la vida de oración es nuestro trabajo principal, y que todo lo demás proviene de esa vida de oración. Cinco veces al día nos reunimos en la capilla del convento para rezar el Oficio Divino, también conocido como la Santificación de las Horas. Esta antigua práctica, que proviene de tradiciones anteriores al cristianismo, nos recuerda que el tiempo no es nuestro, sino un regalo de Dios. Damos gracias y alabamos a Dios santificando las horas del día: cantamos Salmos, leemos las Escrituras y entonamos himnos.

En la tradición anglicana el Oficio Divino se consideraba tan importante que se lo incluyó en el Libro de Oración Común, incluso después de la disolución de los monasterios durante la Reforma inglesa. Los monasterios habían desaparecido, pero los Oficios permanecieron intactos en la Oración de la Mañana, la Oración del Mediodía, la Oración de la Tarde y la Oración de la Noche (Completa) en el Libro de Oración. En el Convento, nos referimos a la Oración de la Mañana por su antiguo nombre, *Laudes*, y a la Oración de la Tarde por el nombre de *Vísperas*.

Tengo que admitir que cuando entré por primera vez en el convento, el Oficio Divino fue lo que más me costó asimilar. Cantar los salmos y escuchar las lecturas de las Escrituras en Laudes, Tercias y Vísperas todos los días me aburría hasta las lágrimas. No sabía si alguna vez me acostumbraría. Me esforcé por concentrarme, pero mi mente inquieta no se enfocaba. Después de un par de años, finalmente me di cuenta de que no necesitaba esforzarme tanto. Nuestras oraciones diarias habían comenzado a cambiarme al igual que el ejercicio regular cambia a las personas en el gimnasio. Me di cuenta de que las palabras de las Escrituras no eran solo palabras: eran una experiencia mística que penetraba hasta los huesos y se convertía en parte esencial de mi ser. Al principio no es fácil acostumbrarse al hábito santo de la oración diaria, pero si perseveramos, ese hábito nos hace cambiar y comenzamos a sentir que no podemos vivir sin ella.

Estas meditaciones son mis reflexiones sobre las lecturas bíblicas que hacemos en las Vísperas durante la Cuaresma. Espero que te ayuden a valorar la Santificación de las Horas, a familiarizarte con textos que normalmente no se escuchan en las iglesias los domingos, y a fomentar hábitos santos de oración diaria y compromiso con las Escrituras. Cada día, verás la lista completa de lecturas del Evangelio y un extracto que guía la meditación diaria. Nuestra comunidad religiosa fue fundada en Inglaterra en 1852, y generaciones de hermanas han continuado fielmente la Santificación de las Horas durante 174 años.

“Como era en el principio, ahora y por los siglos de los siglos. Amén”.



MIÉRCOLES DE CENIZA: 18 de febrero

Lucas 18:9-14

El fariseo, de pie, oraba consigo mismo de esta manera: «Dios, te doy gracias que no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano. Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo». Pero el publicano, de pie a cierta distancia, no quería ni alzar los ojos al cielo sino que se golpeaba el pecho diciendo: «Dios, sé propicio a mí, que soy pecador». — Lucas 18:11-13

La Cuaresma puede ser un tiempo para renunciar a vicios superficiales, como el azúcar o el chocolate, pero también puede ser un momento para sumergirse profundamente en nuestras propias almas para determinar qué cosas nos separan de Dios. A las mentes modernas a menudo no les gusta la idea de la sombría penitencia cuaresmal; sin embargo, en nuestro tiempo hay maneras compasivas de reformular la práctica y verlas como superación personal. El fariseo en la lectura de hoy no ve la necesidad de superación personal. Él cree que es justo porque ayuna dos veces por semana y diezma fielmente. El publicano o recaudador de impuestos, por otro lado, es honesto consigo mismo y admite sus faltas. Lo desespera que haya cosas que lo separan de Dios porque anhela estar más cerca de su amoroso Creador.

Jesús cuenta esta parábola a “unos que confiaban en sí mismos como que eran justos y menospreciaban a los demás” (Lucas 18:9). Sabía que estaban siendo injustos porque juzgaban a los demás mientras pensaban que eran irreprochables. En el Programa de los Doce Pasos (que ayuda a las personas con problemas de adicción), este tipo de enfoque se llama “tomar el inventario de otra persona”. En cambio, el Paso 4 requiere un inventario moral valiente y penetrante *de nosotros mismos*, un momento para un examen honesto y transformador de nuestras propias faltas.

Cuando trabajé en este paso con Alcohólicos Anónimos yo era como el fariseo, señalando las faltas de otras personas y felicitándome por ser tan virtuosa. Pero pronto me consterné al darme cuenta de que mis tendencias a complacer a la gente eran en realidad una forma de deshonestidad, y los temores que me mantenían cautiva me estaban dañando y separando de Dios. Todavía hago un inventario con regularidad, y me humilla cuando me doy cuenta de cuántos defectos de carácter necesito dejar de lado.

Reflexiona: En esta temporada de oración y de dejar cosas de lado, ¿puede ofrecerle a Dios tus miedos y hábitos perjudiciales y pedirle a Dios que te libere de ellos?



JUEVES 19 de febrero

Juan 17:1-8

Yo te he glorificado en la tierra, habiendo acabado la obra que me has dado que hiciera. Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste. Tuyos eran, y me los diste; y han guardado tu palabra. — Juan 17:4-6

Durante muchos años, practiqué mi fe por mi cuenta, pensando que yo estaría bien sin asistir a la iglesia. Tenía treinta y tantos años cuando me di cuenta de que mi aislamiento no estaba funcionando: estaba en el mismo lugar de crecimiento espiritual que cuando dejé de asistir a la iglesia. Me di cuenta de que necesitaba una comunidad. Cuando comencé a asistir a la iglesia con regularidad, mi fe comenzó a crecer a pasos agigantados. Me acerqué aún más a Dios después de unirme a una comunidad religiosa donde todas nos ayudamos unas a otras en el camino a nuestro hogar con Dios.

En este pasaje del Evangelio de Juan, los discípulos son testigos de cómo el Hijo ora al Padre, pidiéndole a Dios que lo glorifique “con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo”. La oración es parte de un discurso de despedida que ocurre después de la Última Cena, la noche anterior a la Crucifixión.

Al orar a Dios, Jesús nos muestra que él y el Padre son uno, pero también son parte de una relación entre las personas co-iguales y coeternas de la Trinidad. La naturaleza humana de Jesús invoca su naturaleza divina y revela una verdad que es difícil de comprender para las mentes humanas: un Dios y, sin embargo, tres personas distintas.

Jesús también nos muestra cómo debemos orar. Él es completamente divino pero también completamente humano, por lo que necesita pedirle a Dios fuerza al igual que nosotros. Y ora en comunidad, como deberíamos hacerlo también nosotros.

Reflexiona: ¿Cómo te ha ayudado tu comunidad de fe a profundizar tu conexión con Dios?



VIERNES 20 de febrero

Juan 17:9-19

No ruego que los quites del mundo sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.— Juan 17:15-19

La lectura de hoy continúa la oración de Jesús después de la Última Cena. Está preparando a sus discípulos para su muerte y resurrección, y le pide a Dios que los proteja después de que regrese al Padre. La fe que han puesto en Jesús es algo peligroso. Aunque ellos desean continuar su ministerio, podrían enfrentar encarcelamiento, tortura o muerte.

Entonces, ¿por qué continúan siguiendo a Jesús?

¿Por qué tantos creyentes en la iglesia primitiva eligieron el camino que a menudo los llevó a su propia muerte? ¿Por qué trajeron a sus amigos, su familia e incluso a sus hijas e hijos a un movimiento que podía ser destruido por la opresión asesina del Imperio Romano?

¿Por qué seguimos creyendo, después de más de 2.000 años?

¿Por qué elegí seguir a Dios en una sociedad secular donde se considera que ser religioso es algo de ignorantes o retrógrados? ¿Por qué me arriesgué al ridículo y la humillación de ser feligresa mientras trabajaba en Hollywood y estaba rodeada de no creyentes? ¿Por qué no elegí la ruta fácil de evitar la religión para encajar con la gente atractiva y popular?

Creo que somos llamados a continuar la obra de Jesús por la misma razón que los primeros creyentes: hemos encontrado a Jesús y hemos visto la verdad. Hemos experimentado el vasto e infinito amor de Dios en nuestras propias vidas, y estamos dispuestos a hacer sacrificios para vivir como Dios quiere que vivamos.

Reflexiona: ¿Cuáles son algunas de las razones por las que sigues a Cristo? ¿Cuáles son algunos de los sacrificios que has hecho para ser un seguidor o seguidora de Cristo? ¿Habrá más sacrificios por delante?



SÁBADO 21 de febrero

Juan 17:20-26

Pero no ruego solamente por estos sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos; para que todos sean uno así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti. — Juan 17:20-21a

En este texto, Jesús continúa su oración, la más larga de todas sus oraciones en los Evangelios, y le pide a Dios una íntima cercanía entre él y todos los creyentes “para que todos sean uno”. Siempre me resulta fascinante que en ese tiempo y lugar el Mesías no viniera como un rey o un gran guerrero. No habló de poder y de guerra, ni de conquistar a los enemigos. Vino a la tierra como un hombre pobre que hablaba sobre compasión y vínculos—cosas que a las mentes modernas les resultan familiares, pero que las mentes antiguas pueden haber considerado confusas. Pueden haber pensado: “Si este Mesías ha venido a salvarnos, ¿cómo espera derrocar al Imperio Romano con solo hablar de amar y relacionarse con los demás?”.

En 2001, la Comunidad de San Juan Bautista ayudó a fundar un orfanato en Camerún, África Occidental, llamado Hogar del Buen Pastor. El lema del hogar, que cuida a más de cien niños y niñas de forma regular, es: “Que todos seamos uno”. El lema aparece en placas y pintado en las paredes de todo el orfanato. Un letrero sobre la puerta principal presenta estas palabras con una pintura de Jesús sosteniendo niños pequeños en su regazo.

La oración de Jesús nos muestra lo que Dios quiere de nosotros. Sus palabras y acciones en los Evangelios dejan en claro que Dios anhela que vivamos en paz como familia humana, amándonos unos a otros como Él nos ama. El trabajo de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo se basa en la colaboración interreligiosa e intercultural. Trabajan con socios episcopales y anglicanos, además de otros socios religiosos y seculares, utilizando un enfoque basado en la compasión y el respeto de la dignidad de todos los seres humanos. Trascender las diferencias teológicas y políticas ayuda a producir cambio más que la división y la exclusión.

Reflexiona: ¿Puedes imaginarte un mundo en el que las divisiones hayan cesado y consideremos a cada ser humano como un miembro de nuestra familia?



LUNES 23 de febrero

Marcos 1:1-13

En seguida el Espíritu lo impulsó al desierto, y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba con las fieras y los ángeles le servían. — Marcos 1:12-13

La lectura de hoy, del Evangelio de Marcos, presenta una breve descripción de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús por Juan y los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto. Esta es la parte de la historia de Jesús que la iglesia recuerda cada año durante los cuarenta días de Cuaresma.

Sabemos por los otros Evangelios que Juan el Bautista vivió en el desierto y sobrevivió con una escasa dieta de langostas y miel silvestre. Marcos dice que Juan “apareció en el desierto”. Podemos suponer que tanto Juan como Jesús se sometieron voluntariamente a esta vida de dificultades en un entorno muy hostil a fin de fortalecer su relación con Dios.

Los cuarenta días de Cuaresma son un tiempo de ayuno y arrepentimiento; practicamos versiones modernas de las privaciones del desierto al despojarnos de cosas tangibles o ideas que apreciamos. Pero, ¿por qué debemos someternos voluntariamente a las dificultades para acercarnos más a Dios? En las comunidades religiosas, hacemos votos de pobreza, castidad y obediencia. El voto de pobreza a menudo es malinterpretado por el público como privación y miseria. Afortunadamente, ese no es el caso. Las hermanas de mi convento vivimos el voto de pobreza eliminando cualquier cosa que pueda distraernos de Dios. No tenemos nuestras propias cuentas bancarias, usamos un hábito todos los días y consideramos todo en el convento como “nuestro” y no “mío”. Renunciamos voluntariamente al matrimonio y a los hijos para pasar más tiempo con Dios, y para nosotras, este acto de sacrificio trae un tremendo gozo.

Una vez vi a un consejero de adicciones en la televisión que describió la sobriedad como algo “más difícil, pero mejor”. El Vía Crucis es más difícil, pero es mucho, mucho mejor que cualquier otro camino.

Reflexiona: ¿Cuáles son las cosas que te distraen de Dios? ¿Qué prácticas espirituales y hábitos santos te acercan a Dios?



MARTES 24 de febrero

Marcos 1:14-28

Jesús le reprendió diciendo: «¡Cállate y sal de él!». Y el espíritu inmundo lo sacudió con violencia, clamó a gran voz y salió de él. Todos se maravillaron, de modo que discutían entre sí diciendo: «¿Qué es esto? ¡Una nueva doctrina con autoridad! Aun a los espíritus inmundos él manda, y lo obedecen». Y pronto se extendió su fama por todas partes, en toda la región alrededor de Galilea. — Marcos 1:25-28

En el pasaje de hoy del Evangelio de Marcos, Jesús comienza su ministerio terrenal llamando a Simón, Andrés, Santiago y Juan para que lo sigan. Dejan atrás a sus familias y su sustento y van con Jesús a Capernaúm, donde enseña en la sinagoga y expulsa un espíritu inmundo de un hombre en la sinagoga.

Siempre me pregunto qué fue lo que Simón, Andrés, Santiago y Juan vieron en Jesús que los hizo renunciar a todo para seguirlo. Cuando iniciamos la vida religiosa, también renunciamos a todo lo que poseemos para dedicar nuestras vidas a Jesús, pero nuestra elección se hace porque ya conocemos a Jesús. Sabemos de su divinidad y milagros, y conocemos sus enseñanzas. Nos sentimos seguras al seguir a Aquel que sabemos que es el Mesías. Aquellos primeros apóstoles no sabían nada de estas cosas y, sin embargo, eligieron seguir a este amable maestro cuya sola presencia era tan poderosa que los atraía a su ministerio.

Los cuatro pescadores podrían haber pensado que seguir a Jesús sería algo temporal, o podrían haber tenido algunas dudas cuando partieron hacia Capernaúm, pero sus dudas probablemente se disiparon al escuchar el genio de sus enseñanzas en la sinagoga. Su fe seguramente debe haber echado raíces profundas y permanentes cuando fueron testigos de cómo Jesús expulsaba al espíritu inmundo. Tal vez no estaban del todo seguros hasta que escucharon al espíritu proclamar: “Yo sé quién eres: ¡el Santo de Dios!”.

Reflexiona: ¿Qué fue lo que te hizo darte cuenta de que Jesús es el Santo de Dios? ¿Fue algo que te enseñaron o fue una experiencia?



MIÉRCOLES 25 de febrero

Marcos 1:29-45

Al atardecer, cuando se puso el sol, le traían todos los enfermos y los endemoniados. Toda la ciudad estaba reunida a la puerta. Y él sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades y echó fuera muchos demonios. Y no permitía a los demonios hablar, porque lo conocían.

— Marcos 1:32-34

El ministerio de Jesús cobra impulso a medida que la noticia de sus milagros comienza a difundirse. Visita la casa de Simón y Andrés y cura a la suegra de Simón. Luego sana a muchos habitantes del pueblo y expulsa demonios. A la mañana siguiente, sale temprano y va a un lugar solitario para orar.

Una vez más, ver cómo Jesús aparta tiempo para orar puede enseñarnos una lección. Después de un tiempo dedicado a sanar y enseñar, se toma un descanso para orar. Cualquiera de nosotros que sirve a la iglesia, desde un voluntario hasta una obispa, es consciente de que los ciclos de trabajo y de descanso son cruciales para preservar nuestra energía y evitar el agotamiento. En conventos y monasterios, equilibramos nuestro tiempo de trabajo y nuestro tiempo de oración a lo largo del día, todos los días. Si estamos en medio de un proyecto de trabajo y suena la campana de la capilla, dejamos todo para ir a orar. En el trabajo secular, uno puede dedicarle las horas asignadas y dedicar tiempo para orar fuera del horario laboral. Pero a los monjes y a las monjas se les enseña que nuestro trabajo es orar. Orar, en la vida religiosa, es nuestra prioridad número uno. Este tiempo de oración comunitaria a veces se conoce como el Oficio Diario o el trabajo diario.

Soy muy consciente de que si mi trabajo en el convento no estuviera interrumpido por la oración a intervalos regulares, no tendría fuerzas para hacer mi ministerio. La oración es un manantial profundo del que constantemente extraigo alimento y sabiduría.

Reflexiona: ¿Haces una pausa para orar durante tu jornada laboral? ¿Cómo puedes crear un hábito santo de conversar con Dios a diario?



JUEVES 26 de febrero

Marcos 2:1-12

De inmediato Jesús, dándose cuenta en su espíritu de que razonaban así dentro de sí mismos, les dijo: «¿Por qué razonan así en sus corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”; o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? Pero, para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados en la tierra».

— Marcos 2:8-10a

La historia del paralítico que cuatro amigos bajan por el techo, y luego es perdonado y sanado por Jesús, es una de las cosas que más me gusta visualizar en mi tiempo de oración. En ese momento de Marcos, el ministerio de Jesús ha comenzado a atraer a grandes multitudes, por lo que la casa donde está enseñando está llena de gente. Los cuatro amigos que llevan al paralítico a la casa tienen tanta fe en los poderes curativos de Jesús que no se dejan intimidar por la multitud. Logran una hazaña casi imposible para llevarlo a la presencia de este hombre del que han oído hablar, un hombre que realiza milagros.

Pero Jesús no sana al paralítico de inmediato. Primero perdona los pecados del hombre. Los maestros de la Ley que ven esto piensan para sí mismos que esto es una blasfemia porque solo Dios puede perdonar el pecado. Estoy segura de que se sorprendieron cuando Jesús supo exactamente lo que estaban pensando, y explica sus acciones para que “sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados”.

Luego, Jesús sana al paralítico. Todas las personas apiñadas en la casa ven a Jesús decirle al hombre que se levante, tome su camilla y camine. Este es otro momento maravilloso para visualizar en nuestro tiempo de oración. ¿Cómo nos sentiríamos si fuéramos testigos de que algo así? Un hombre que la gente del pueblo sabe que está paralizado de repente se pone de pie y camina a la vista de todos. No pueden descartarlo como un engaño. ¡Es un milagro!

El sufrimiento del mundo es tan inmenso que muchos se alejan, pensando que no tienen el poder para ayudar. La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, junto con otras organizaciones sin fines de lucro similares, es testigo de milagros. Puede parecer poco realista creer que se pueden reunir suficientes donaciones y lanzar suficientes programas para tener un impacto real en un mundo quebrantado por la injusticia, pero cuando trabajamos junto a Cristo, nos alimentamos de un manantial infinito de curación milagrosa.

Reflexiona: Una pregunta para hacerle a Dios en tu vida de oración: ¿Por qué Jesús perdonó los pecados del hombre, además de sanarlo?



VIERNES 27 de febrero

Marcos 2:13-22

Al oírlo, Jesús les dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico sino los que están enfermos. No he venido para llamar a justos sino a pecadores».
— Marcos 2:17

Una de mis citas favoritas es: “La iglesia no es un museo para santos: es un hospital para pecadores”. Este aforismo refleja el ministerio de Jesús en la tierra, en el que confundió a todos los líderes religiosos por pasar tiempo con pecadores y marginados.

Los recaudadores de impuestos en el tiempo de Jesús eran odiados por el pueblo judío. Eran judíos que habían traicionado a su propio pueblo y trabajaban para el opresivo Imperio Romano. Su pecado se agravaba por extraer enormes sumas de dinero y tomar un porcentaje adicional para llenar sus propios bolsillos.

Jesús cenaba regularmente con estos traidores y con muchos otros que se consideraban una amenaza para la forma de vida de los judíos. La ley, el orden y la separación eran valores profundamente arraigados en la cultura judía. ¿Por qué Jesús, que afirmaba ser Dios encarnado, querría tener algo que ver con estos pecadores?

Al ministrar tanto a los justos como a los pecadores, Jesús nos muestra algo sobre la naturaleza de Dios. El amor de Dios no es algo que deba reservarse solo para quienes caminan por el camino angosto y siguen todas las reglas. Se da por igual a todos y todas, sin importar lo que hayan hecho.

Una vez visité una casa en Bristol, Inglaterra, donde trabajadoras sexuales podían encontrar refugio de su tumultuoso mundo. La casa proporcionaba un entorno terapéutico, atención médica y una comida diaria para las mujeres y los empleados. Cuando mi compañera hermana y yo nos sentamos a comer, una de las extrabajadoras sexuales dijo con un acento muy pintoresco: “¡Vaya vaya, mírenme a mí sentada entre las santas!”. Me volví hacia ella y le dije: “Tú también eres santa. Todos somos santos, y Dios nos ama a cada uno de nosotros”. Ella parecía estar atónita; luego soltó una carcajada y señaló a quienes estaban alrededor de la mesa, diciendo: “¡Oigan todas! ¡Todas ustedes también son santas!”.

Dios encarnado vino a la tierra y cenó con los pecadores y nos mostró muy claramente que todos somos amados y que ninguno de nosotros es una causa perdida. Jesús puede redimirnos a todos, incluso si creemos que somos irredimibles.

Reflexiona: ¿Te imaginas a Dios amando a alguien a quien consideras malo o irredimible? ¿Puedes aceptar que Dios te ama a ti y a esa persona por igual?



SÁBADO 28 de febrero

Marcos 2:23–3:6

También les dijo: «El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado». Así que el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.

— Marcos 2:27-28

En la vida religiosa, tenemos un dicho: “La caridad invalida la Regla”. Significa que a veces tenemos que romper nuestra propia estricta regla para poder seguir el mandamiento principal de Dios de amar a nuestro prójimo. Si un visitante toca el timbre cuando estamos en la capilla, puedo bajar a saludar a esa persona. Si estoy visitando a alguien en el hospital o consolando a alguien en duelo, automáticamente me excusan de la capilla. Soy una seguidora de reglas, pero es bueno saber que las reglas se pueden quebrar en nombre de la caridad, que nuestra gracia mayor.

En el texto del Evangelio de hoy, los fariseos reprenden a Jesús y a sus discípulos por recoger espigas en sábado (el día de reposo), y en otro incidente, lo observan para ver si sanaría a un hombre en sábado. Los fariseos están comprometidos a defender la Ley de Moisés para que el pueblo judío tenga una relación correcta con Dios, quien ha ordenado a su pueblo escogido descansar en el sábado y abstenerse de hacer cualquier trabajo.

Jesús, sin embargo, no ve alimentar a sus discípulos o sanar a un hombre como trabajo. Él ve estas cosas como actos de misericordia. También se enoja en la sinagoga y pregunta: “¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal? ¿Salvar la vida o matar?” (Marcos 3:4). Los fariseos guardan silencio. En los trigales, les dice que el Hijo del Hombre es el Señor del Sábado, que en el lenguaje moderno básicamente significa “Oye, yo soy Dios, así que hice esa regla. Sé exactamente cómo interpretarlo, y tú no”.

Estos incidentes también apuntan a un significado mucho más amplio que va más allá de estos enfrentamientos. Jesús cambia el guion, enfatizando las motivaciones interiores del corazón por sobre una adhesión externa a la Ley.

Reflexiona: ¿Qué tipo de cosas se interponen en el camino de amar verdaderamente a tu prójimo?



LUNES 2 de marzo

Marcos 3:7-19a

Y Jesús les dijo a sus discípulos que siempre tuvieran lista una barca a causa del gentío para que no lo apretujaran; porque había sanado a muchos, de modo que le caían encima todos cuantos tenían plagas, para tocarlo.— Marcos 3:9-10

“¡Necesitas aprender a delegar!” es un estribillo que escucho todo el tiempo como hermana superiora de la Comunidad de San Juan Bautista. Mis hermanas me recuerdan constantemente que tengo que darles parte de mi carga de trabajo a ellas, al personal remunerado, a nuestras asociadas o a nuestras oblatas. No me resulta fácil delegar porque siempre pienso que soy la única que puede hacer las cosas “correctamente”. La persistencia de mis hermanas me recuerda no solo que necesito reducir mi carga de trabajo, sino además que no estoy sola.

En este pasaje del Evangelio de Marcos, vemos a Jesús delegando. La noticia del milagroso poder sanador de Jesús se había extendido tan rápidamente que les dijo a los discípulos que prepararan un bote “para que no lo apretujaran”. Luego sube a una montaña, llama a doce de sus discípulos y los nombra apóstoles para predicar la Buena Nueva y expulsar demonios.

Quizás te preguntes: ¿Por qué Jesús, la encarnación de Dios Todopoderoso, necesitaría delegar? Como ser omnipotente, omnipresente y omnisciente, Dios puede hacer cualquier cosa. ¿Por qué necesitaría Dios ayuda?

Jesús nos muestra, al elegir a sus apóstoles, que Dios no tiene intención de operar solo. Jesús no nos *necesita*, sino que quiere que seamos participantes activos en edificar el Reino de Dios. Si queremos que las cosas cambien, tenemos que ser agentes de ese cambio. Con el ministerio de Jesús en la tierra, Dios nos mostró que vivir en comunidad y en relaciones con otros es algo valioso y santo. Jesús nunca fue un gobernante solitario que dictaba desde arriba. Nos muestra que debemos trabajar como comunidad.

Reflexiona: ¿En qué parte de tu vida podrías beneficiarte de trabajar dentro de un grupo en lugar de hacerlo en soledad?



MARTES 3 de marzo

Marcos 3:19b-35

[Jesús] volvió a casa, y otra vez se reunió la multitud de modo que ellos no podían ni siquiera comer pan. Cuando los suyos lo oyeron, fueron para prenderlo porque decían que estaba fuera de sí. Los escribas que habían descendido de Jerusalén decían que estaba poseído por Beelzebul y que mediante el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

— Marcos 3:19b-22

Estos pasajes del Evangelio de Marcos pueden ser bastante confusos. Los seguidores de Jesús son tan numerosos que él y los discípulos ni siquiera pueden comer. Sus familiares dicen que está loco. Entonces los maestros de Jerusalén lo acusan de servir a Beelzebul, el príncipe de los demonios.

Esta situación nos recuerda las vidas caóticas de las celebridades modernas, que son acosadas por tanta gente que a menudo contratan guardaespaldas y viven recluidas.

La familia y los amigos de Jesús que afirman que “estaba fuera de sí” no parecen muy comprensivos, pero ¿existe la posibilidad de que estuvieran tratando de protegerlo de las autoridades? Sabían que la afirmación de Jesús de ser el Hijo del Hombre podría hacer que lo arrestaran y ejecutaran. ¿Es posible que estuvieran tratando de salvarlo alegando que no sabía lo que dijo?

Sin embargo, Jesús no huye a un lugar seguro, sino que aprovecha la situación para enseñar la idea radical y revolucionaria de que toda la humanidad es una familia: la familia de Dios. Para Jesús, no hay separación de familia, tribu, raza o nación.

A menudo deseo que todas las religiones pudieran fusionarse en una sola, y que todos nos convirtiéramos en una familia enorme y amorosa. Dejaríamos de oprimirlos para protegernos a “nosotros” y, en cambio, todos trabajaríamos juntos en bondad y amor. Parte de mi práctica espiritual consiste en hacer un inventario moral audaz e inquisitivo; cuando lo hago, soy consciente de que siempre necesito examinar cualquier sesgo o tendenciosidad que yo pueda tener hacia los demás. Trabajo mucho para educarme sobre cómo ser una defensora y aliada eficaz, en lugar de asumir que soy completamente imparcial.

Reflexiona: ¿Alguna vez miras a otro grupo de personas como “ellos” y albergas sentimientos de miedo o resentimiento hacia ellos? ¿Podrías orar para responder con más amor y bondad?



MIÉRCOLES 4 de marzo

Marcos 4:1-20

Y les enseñaba muchas cosas en parábolas. Les decía en su enseñanza: «¡Oigan! He aquí un sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, aconteció que parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la devoraron. Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y en seguida brotó porque la tierra no era profunda. Y cuando salió el sol se quemó y, porque no tenía raíces, se secó. Otra parte cayó entre los espinos. Y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Y otras semillas cayeron en buena tierra, y creciendo y aumentando dieron fruto. Y llevaban fruto a treinta, sesenta y ciento por uno».— Marcos 4:2-8

Cuando era niña y crecía en una iglesia bautista, escuchaba esta historia a menudo. La parábola del sembrador era una de las favoritas de nuestro predicador, y me impresionó tanto que todavía pienso en ella con bastante frecuencia.

Nuestro predicador usaba esta parábola para guiar a la congregación hacia el evangelismo. Como buenos bautistas, se esperaba que todos proclamáramos las Buenas Nuevas de Jesucristo a toda persona que conociéramos. Sin embargo, muchos de nosotros nos dimos cuenta de que no todos están ansiosos por escuchar las Buenas Nuevas: en cuanto dijéramos algo acerca de Jesús, nuestro compañero de asiento podría dar un suspiro resignado y poner los ojos en blanco. Otros podrían ponerse sus auriculares para tapar nuestro parloteo religioso.

Incluso cuando trabajaba en la Iglesia de Santa María la Virgen en la ciudad de Nueva York, cometí errores en nuestro ministerio con las personas sin hogar que dormían en nuestros bancos: cuando comencé a entregarles bolsas de higiene, se me ocurrió crear lo que pensé que era un folleto muy sagrado y edificante que contenía oraciones y lecturas cuidadosamente elegidas. Todos los días, encontraba los folletos esparcidos debajo de los bancos o arrugados en los pasillos. Me di cuenta de que estas personas no necesitaban palabras en papel. Necesitaban que les mostrara el amor de Cristo siendo compasiva con ellos. En los años que siguieron, las personas en las bancas me enseñaron mucho sobre el evangelismo.

Las diferentes áreas que Jesús describe en la parábola representan los diversos tipos de respuestas a nuestra proclamación de la Buena Nueva. Algunas personas son como buena tierra, ansiosas por aprender y hacer crecer su fe, y luego hacer germinar esa fe en el mundo. Otros no son tan receptivos y solo reciben la Buena Nueva temporalmente antes de distraerse. Otros están cerrados y es poco probable que reciban el mensaje de Cristo.



Se necesita un nivel único de compasión para compartir el Evangelio de una manera que atraiga a la personas en lugar de alejarlas.

Reflexiona: ¿Cómo podría compartir el Evangelio de manera que sea acogedora y significativa para los demás?



JUEVES 5 de marzo

Marcos 4:21-34

Porque al que tiene le será dado, y al que no tiene aun lo que tiene le será quitado. — Marcos 4:25

Después de la parábola del sembrador, Jesús presenta tres parábolas más a sus discípulos en este pasaje del Evangelio de Marcos. Este versículo de la primera parábola solía ser muy confuso para mí. Parece estar en oposición directa a los ideales del *Magnificat* y otras Escrituras en que Dios promete derribar a los poderosos de sus tronos y saciar a los pobres. Me preguntaba por qué Dios le quitaría a los que tienen poco.

Cuando ingresé al convento a los 46 años, había pasado toda una vida orando, adorando y estudiando las Escrituras. Sabía que todavía tenía mucho que aprender desde una perspectiva académica y teológica, pero pensé que mi vida de oración estaba llena hasta el borde. Dios pronto me mostraría que estaba equivocada.

La directora de novicias, la hermana Barbara Jean, me dijo que tenía mucho que aprender sobre la oración. “¿Pero cómo podría ser eso?”, le pregunté. “Heorado de todas las maneras posibles, y nunca estaré más cerca de Dios de lo que lo estoy ahora”. A pesar de mis declaraciones engreídas, ella insistió en que tomara clases de oración con varias hermanas. Yo pensé que sería una pérdida de tiempo.

Mi devoción era profunda y se había expandido constantemente durante casi cinco décadas, pero cuanto más aprendía, más me daba cuenta de que todavía tenía años luz por recorrer para profundizar la oración. Yo había pensado que había una lista de formas estándar de orar, pero mis hermanas me enseñaron que hay infinitas formas de orar. Escuchar música, hacer arte e incluso tejer puede ser oración si se abordan intencionalmente. Cualquier cosa que nos acerque a Dios es oración. Eso yo no lo sabía.

También aprendí que la cercanía que sentía con Dios era bastante superficial. Los años que he pasado en oración en el convento han profundizado esa cercanía y me han enseñado que no hay límite para la profundidad de una relación con Dios. Podría orar toda la vida y aun así seguir acercándome cada día.

Las palabras de Jesús nos muestran que cuanto más oremos, adoremos y aprendamos, más se nos dará. El amor de Dios es infinito y podemos viajar cada vez más hacia ese amor por la eternidad.

Reflexiona: ¿Qué cosas te acercan a Dios? ¿Sientes que puedes profundizar tu vida de oración?



VIERNES 6 de marzo

Marcos 4:35-41

Entonces se levantó una gran tempestad de viento que arrojaba las olas a la barca de modo que la barca ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal, pero lo despertaron diciendo: «¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?». Y despertándose, reprendió al viento y dijo al mar: «¡Calla! ¡Enmudece!». Y el viento cesó y se hizo grande bonanza. Y les dijo: «¿Por qué están asustados? ¿Todavía no tienen fe?».

— Marcos 4:37-40

La mayoría de quienes dirijo como directora espiritual son miembros del clero o están en proceso de ordenación. Siempre uso este milagro de Jesús calmando la tormenta para proporcionar contexto para el trabajo del ministerio. La iglesia, les digo, no es un barco flamante con una tripulación perfecta que lo guía. Es, en cambio, un barco con agujeros en el casco y una tripulación de todo tipo, y es realmente un milagro que aún permanezca a flote. La gente de la iglesia no se embarca en un crucero de placer. Pero hacemos todo lo posible para mantener a la iglesia en tiempos difíciles con tripulación y pasajeros humanos y falibles.

Esta historia se encuentra en Mateo, Marcos y Lucas, y se hace eco del Salmo 107, que relata cómo Dios liberó a los israelitas de sus muchas dificultades. Los versículos 28 y 29 del Salmo dicen: “Entonces clamaron al Señor en su angustia, y los libró de su aflicción. Calmó la tempestad en susurro, y apaciguó las olas del mar”.

Jesús, como encarnación de Dios, calma las olas del mar.

Nuestro barco, la iglesia, es frágil y diminuto contra las poderosas fuerzas que se ciernen sobre él. Nuestro ministerio a menudo se ve sacudido por fuerzas que no controlamos. El estrés de tratar de permanecer fieles a nuestro discipulado a veces puede conducir a la desilusión y al agotamiento. Jesús, en esta historia, está durmiendo tranquilamente en un cojín mientras la tormenta ruge. No entiende por qué los discípulos tienen miedo.

Cuando Jesús calma las aguas embravecidas, nos está mostrando que incluso en medio de la tormenta, Dios todavía está a cargo. Dios tiene poder sobre cada dificultad que enfrentamos, y lo único que tenemos que hacer es pedirle ayuda.

Reflexiona: ¿Cómo fue sacudida tu propia ruta de navegación espiritual por las olas del mundo?



SÁBADO 7 de marzo

Marcos 5:1-20

Los que apacentaban los cerdos huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los campos. Y fueron para ver qué era lo que había pasado. Llegaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. — Marcos 5:14-15

En el pasaje de hoy de Marcos, Jesús expulsa demonios de un hombre en la región de los gadarenos. Para nuestras mentes modernas, este hombre parecería estar sufriendo de una enfermedad mental o alguna enfermedad física que le hizo vivir una existencia torturada. Después de que Jesús ordena: “¡Sal de este hombre, espíritu inmundo!”, los demonios llaman a Jesús, rogándole que los envíe a un hato de cerdos.

¿Por qué Jesús se detiene después de ordenar a los demonios que abandonen al hombre? ¿Por qué le pregunta al demonio su nombre, que dice que es Legión “porque somos muchos”? ¿Por qué escucha su petición y la concede?

Hay muchas teorías sobre por qué Jesús parece conceder misericordia a la legión de demonios. Con la que más me identifico es que Jesús está mostrando su poder sobre todo, incluso el mal. Los humanos no tenemos idea de lo que realmente son los “demonios”, y no tenemos una indicación clara de la relación de Dios con estos “demonios” en el contexto más amplio de la creación. En este pasaje Jesús nos muestra que todavía hay muchas cosas que no sabemos. En ese momento y lugar, se decía que las personas que sufrían de enfermedades mentales estaban poseídas por espíritus malignos. Ahora sabemos que estas cosas pueden ser una manifestación de la genética o el medio ambiente y a menudo se relacionan con la química y la estructura del cerebro; pero todavía no tenemos idea de por qué ocurren estas circunstancias o por qué son parte de la creación de Dios.

He visto a muchos amigos y familiares acosados por sus propios demonios de adicción y alcoholismo. Es desgarrador ver a buenas personas en medio de algo que se apodera de su verdadero yo y busca destruirlas. Cuando le pido a Dios que ayude a estas personas, no le pido a Dios que trate sus síntomas, sino que transforme sus almas para que puedan volver a su juicio cabal.

Reflexiona: ¿Puedes orar para tratar de resolver estas preguntas? ¿Puedes pedirle a Dios que te ayude a entender por qué estos “demonios” están entre nosotros?



LUNES 9 de marzo

Marcos 5:21-43

Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sanada de tu azote»... Tomó la mano de la niña y le dijo: «Talita, cumi» (que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate). Y en seguida la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y quedaron atónitos.— Marcos 5:34, 41-42

No sé ustedes, pero para mí, el tiempo de Dios siempre transcurre demasiado lento. Soy una persona de pensamiento rápido y decisivo, y necesito a Dios lo antes posible. Trabajé en publicidad durante veinte años, y todo tenía que suceder al instante. Nuestros plazos eran ajustados y no negociables. Mientras trabajaba durante esos veinte años, yo le rogaba a Dios: “Por favor, déjame ser monja. Sé que estoy llamada a serlo. ¿Por qué no puedo hacerlo AHORA MISMO?”. Tenía que estar libre de deudas para entrar en un convento, y parecía que me estaba tomando una eternidad. No estaba segura de si Dios alguna vez respondería mis oraciones. Cuando entré en el convento en 2012, tenía 46 años. En los años transcurridos desde que he estado en comunidad, me he dado cuenta de que todas las habilidades que aprendí en publicidad eran exactamente las habilidades que necesitaba para proclamar el evangelio al mundo.

El pasaje del Evangelio de hoy nos da una visión útil del tiempo de Dios. Las dos historias de curación contienen paralelismos: Jesús sana a una mujer que ha estado sangrando durante doce años, y sana a una niña de doce años. Ambas son hijas. La joven es hija de un líder de la sinagoga, y Jesús se refiere a la mujer como “hija”.

Jesús no muestra parcialidad ni hacia la hija de una figura de autoridad prominente ni hacia una mujer “impura”, marginada, que viola el protocolo para obtener acceso a los poderes milagrosos de Jesús. Ambas son iguales ante los ojos de Dios, por lo que Jesús se demora a hablar con la mujer que toca su túnica y parece estar perdiendo un tiempo valioso mientras la hija del funcionario de la sinagoga yace moribunda. Al igual que en la historia de Lázaro del Evangelio de Juan, se lo muestra esperando demasiado, permitiendo que alguien muera. Y, sin embargo, en el tiempo perfecto de Dios, Jesús toma la mano de la niña y la sana.

Dios es todopoderoso: no importa cuán grave sea la situación, nunca es demasiado tarde. La curación y la transformación pueden tener lugar en cualquier etapa de la trayectoria humana. Dios puede sanar restaurándonos a esta vida o llevándonos a la vida eterna, y el tiempo de Dios siempre está perfectamente alineado con su plan.

Reflexiona: ¿Alguna vez has conocido a una persona que fue sanada o transformada después de que parecía demasiado tarde para ella? Piensa en el tiempo de Dios en tu propia vida. ¿Ha habido situaciones en las que, en retrospectiva, el tiempo de Dios resultó ser justo lo que necesitabas?



MARTES 10 de marzo

Marcos 6:1-13

Pero Jesús les decía: «No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus familiares y en su casa». Y no pudo hacer allí ningún hecho poderoso sino que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Estaba asombrado a causa de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando... «Cualquier lugar que no los reciba ni los oiga, saliendo de allí, sacudan el polvo que está debajo de sus pies para testimonio contra ellos».— Marcos 6:4-6, 11

En los veinte años que viví en Hollywood, me encontré con muchos no creyentes. En lugar de agitar una Biblia en su cara y decirles que estaban condenados al infierno si no se arrepentían y aceptaban a Jesús, escuché sus razones para rechazar a Dios y la religión. La mayoría de ellos tenían explicaciones excelentes. Se sorprendían cuando les decía que estaba de acuerdo con sus razones, y trataba de hacerles saber con gentileza que no todas las religiones son opresivas y exclusivas, y que no todas las tradiciones religiosas presentan a un Dios enojado y criticón. Gradualmente comencé a darme cuenta de que la mayoría de las personas no tienen ni idea de que tienen opciones en su trayectoria espiritual y que, como muchos de nosotros, anhelan saber que hay un lugar seguro y amoroso para ellos.

Como seguidores de Cristo, estamos llamados a difundir las Buenas Nuevas a toda la creación, pero en estos dos pasajes, Jesús nos recuerda que a veces encontraremos rechazo. Jesús mismo es rechazado por la gente de su propia ciudad natal. Luego les dice a los discípulos qué hacer si van a una ciudad y su enseñanza es rechazada.

Siempre me sorprende cuando veo a personas que intentan forzar el mensaje de Jesús con enojo sobre los no creyentes. Cualquier buen maestro sabe que eso no funciona. Jesús nos muestra que si tratamos de compartir las Buenas Nuevas y encontramos rechazo, simplemente seguimos adelante. Este pasaje nos da el ejemplo de una respuesta pacífica a la incredulidad en lugar de una reacción de enojo.

Reflexiona: ¿Cómo has dado testimonio de tu fe, con éxito o sin éxito, a los no creyentes?



MIÉRCOLES 11 de marzo

Marcos 6:13-29

El rey se entristeció mucho pero, a causa del juramento y de los que estaban a la mesa, no quiso rechazarla. Inmediatamente el rey envió a uno de la guardia y mandó que fuera traída la cabeza de Juan. Este fue, lo decapitó en la cárcel y llevó su cabeza en un plato; la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre. Cuando sus discípulos oyeron esto, fueron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

— Marcos 6:26-29

En el Evangelio de Marcos, la historia de Juan el Bautista se cuenta como un flashback del pasado para explicar la reacción extrema del rey Herodes ante el ministerio de Jesús. Vemos el conflicto interno de Herodes: trata de apaciguar a sus súbditos y a su familia mientras resiste su deseo de tolerar a Juan: “Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y lo protegía. Y al escucharlo quedaba muy perplejo, pero le oía de buena gana”. Sin embargo, Herodes cede a las presiones que lo rodean y ordena que decapiten a Juan.

Nuestra Comunidad eligió específicamente a Juan el Bautista como nuestro patrón debido a que llamaba al arrepentimiento. La Comunidad de San Juan Bautista se formó en 1852 dentro de un ministerio existente que ayudaba a las mujeres pobres a obtener una educación, adquirir habilidades laborales, y así transformar sus vidas.

Cuando Juan llamó al pueblo a arrepentirse, no les estaba pidiendo que se acobardaran y esperaran el castigo de Dios. Este llamado al arrepentimiento proviene de la palabra griega *metanoia*, que se traduce como un cambio de pensamiento o un cambio hacia un punto de vista diferente. Nuestras fundadoras creían que Juan estaba llamando al mundo a cambiar su forma de pensar y a cuidar de los pobres, los marginados y los oprimidos.

Me gusta que la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo no se centra en un rescate de arriba hacia abajo, sino en fortalecer los dones y recursos que ya existen en las comunidades locales. En el pasado, los esfuerzos misionales, tanto extranjeros como nacionales, a veces imponían sus propias ideas en lugar de escuchar las necesidades de la gente. El rescate superficial de arriba hacia abajo no puede sanar profundamente, pero el empoderamiento colaborativo provoca una transformación real. Herodes silenció la voz de Juan el Bautista, pero no silenció el mensaje. Juan señaló el camino a Jesucristo, quien continuó llamando al mundo a alejarse de la codicia y la violencia y recibir con brazos abiertos la compasión y la justicia.

Reflexiona: ¿Puede pensar en personas que están llamando al arrepentimiento en nuestra era moderna como lo hacían Juan y Jesús?



JUEVES 12 de marzo

Marcos 6:30-46

Y él tomó los cinco panes y los dos pescados y, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes. Luego iba dando a sus discípulos para que los pusieran delante de los hombres, y también repartió los dos pescados entre todos. Todos comieron y se saciaron, y recogieron doce canastas llenas de los pedazos de pan y de los pescados. Y los que comieron los panes eran como cinco mil hombres. — Marcos 6:41-44

Cuando yo era niña, solía preguntarme: “Si Jesús podía hacer milagros y Dios tiene poder sobre todas las cosas, ¿por qué se limitaba a alimentar a la gente?”. “¿Por qué,” me preguntaba, “no derrocó al Imperio Romano?” “¿Por qué no bendecía la tierra para que hubiera abundancia de comida todos los días?”. Cuando profundicé en el simbolismo de esta historia, comencé a comprender la importancia de este milagro en el que alimenta a los cinco mil.

En la historia, Jesús mira a la multitud y tiene compasión de ellos porque ve que son como ovejas sin pastor. Quiere que la multitud se quede para poder enseñarles, pero sus discípulos le dicen que deben dispersar a las multitudes y seguir adelante, porque no hay qué darles de comer. Sería mejor, dicen, permitir que todas estas personas vayan a otro lugar y obtengan comida. Jesús dice: “Denles ustedes de comer”. Ellos comienzan a hacer preguntas sobre logística. Jesús resuelve el problema dividiendo los cinco panes y los dos peces en cantidades suficientes para todos.

La pandemia de COVID cerró el mundo en marzo de 2020, solo tres meses después que me eligieran Superiora. Tuvimos que cerrar nuestra casa de retiros y nuestro ministerio de huéspedes, y las parroquias donde trabajábamos se cerraron indefinidamente. Sin los ingresos de nuestro ministerio de huéspedes y nuestro ministerio de servir a la iglesia, estaba aterrada de que nuestro convento no sobreviviera o, peor aún, de que nuestras hermanas vulnerables al COVID pudieran morir. Casi todos los días, yo le pedía a Dios: “Por favor, ayúdanos”.

La parroquia donde yo servía intervino y nos proporcionó alimentos donados de las tiendas de comestibles locales. Nuestros amigos y asociados buscaron en sus bolsillos y donaron el doble de su cantidad habitual. También nos enseñaron cómo hacer el ministerio en línea y llegar a más personas que nunca. Con la protección de Dios, sobrevivimos. Ninguna de nuestras hermanas murió de COVID, y tuvimos una cantidad milagrosamente generosa de alimentos y apoyo.



Hay muchos significados en este milagro, pero lo que para mí hoy significa es que Dios siempre proporciona lo suficiente para todos. Es solo a través de la codicia, la guerra y la injusticia que la gente muere de hambre. “Denles ustedes de comer” es lo que Dios nos manda hacer. Siempre hay suficiente. Solo necesitamos idear un sistema en el que todos tengan todo lo que necesitan y la gente intervenga para ayudar.

Reflexiona: ¿Dónde has visto ejemplos de sistemas corruptos que causan pobreza y hambre? ¿Cómo puedes ayudar a crear un sistema más justo?



VIERNES 13 de marzo

Marcos 6:47-56

Dondequiera que entraba, ya sea en aldeas o ciudades o campos, ponían en las plazas a los que estaban enfermos, y le rogaban que solo pudieran tocar el borde de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban sanos.
— Marcos 6:56

En la lectura de hoy, Jesús primero camina sobre el agua; luego, cuando la barca fondea en Genesaret, comienza a curar a los enfermos. Había subido a una montaña para orar, mientras sus discípulos se dirigían a Betsaida, pero luego les dio el susto de su vida cuando parecía caminar sobre el agua mientras el viento agitaba el bote.

Mi parte favorita de este pasaje es “quería pasarlos de largo”, que evoca una cómica imagen de Jesús paseando casualmente por delante de la barca cuando los discípulos lo ven y piensan que es un fantasma. Esta historia es un poco difícil de entender y se desarrolla de una manera algo cómica porque los discípulos son muy humanos en su confusa reacción. Me recuerdan a todos nosotros. Creo que todos reaccionaríamos de la misma manera que cuando tratamos de entender, con nuestras primitivas mentes humanas, la encarnación de lo Divino.

Cuando todo el grupo de confundidos discípulos llega a Genesaret con Jesús, grandes multitudes le traen gente para que la sane. Estas personas tampoco entienden completamente quién es realmente este hacedor de milagros. La idea de que cualquier hombre pueda ser Dios y venir a la tierra en forma humana les resulta incomprensible. Para ellos, él es simplemente un ser humano con el poder de curar.

Reflexiona: ¿Hubo algún momento en tu vida en que te sentiste realmente sorprendido por la presencia de Dios?



SÁBADO 14 de marzo

Marcos 7:1-23

Y decía: «Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque desde adentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, las inmoralidades sexuales, los robos, los homicidios, los adulterios, las avaricias, las maldades, el engaño, la sensualidad, la envidia, la blasfemia, la insolencia y la insensatez. Todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre». — Marcos 7:20-23

Siempre he considerado este pasaje como un mensaje perfecto para la Cuaresma. Los fariseos ven a los discípulos de Jesús comiendo con las manos sucias. Jesús responde a sus reproches citando a Isaías y diciéndoles: “Dejando los mandamientos de Dios, se aferran a la tradición de los hombres” (Marcos 7:8). Aquí Jesús no solo está atacando las leyes del pueblo judío y siendo desobediente: está hablando de hipocresía.

Hay tantos momentos en mi vida diaria en los que deseo que las personas con las que me encuentro “actúen mejor” o “hagan lo correcto”. Jesús me recuerda que no tengo control sobre las palabras y acciones de otras personas. Solo puedo controlar mis propias palabras y acciones, al establecer límites sanos y responder después de reflexionar en vez de reaccionar impulsivamente. A veces recorro a mi viejo hábito de decir “Bueno, él me hizo enojar” o “Sentí que ella me estaba juzgando”. Pero luego recuerdo que nadie puede hacerme sentir nada. Mis sentimientos se basan en mis propios pensamientos y percepciones de lo que entra en mi corazón desde el exterior. Transformar mis reacciones en respuestas saludables es algo que sucede en lo más profundo.

Jesús nos recuerda que debemos evitar la hipocresía de seguir la Ley de manera superficial. Lo que debemos hacer es seguir la Ley de Dios dentro de nuestros corazones y purificarnos de inclinaciones destructivas. El juicio que los fariseos emiten sobre las personas que no se lavan las manos es superficial cuando lo comparamos con la falta de caridad de esos fariseos. Muchos de los seguidores de Jesús probablemente eran pobres o carecían de acceso a vasijas rituales de purificación y agua pura. Los fariseos habrían hecho mucho mejor en ayudar a los pobres que tenían frente a sus narices en lugar de condenarlos por violar la Ley.

Reflexiona: ¿Cuáles son algunas de las formas en que has aprendido a transformar reacciones destructivas en respuestas caritativas?



LUNES 16 de marzo

Marcos 7:24-37

Se maravillaban sin medida, diciendo: «¡Todo lo ha hecho bien! Aun a los sordos hace oír, y a los mudos hablar». — Marcos 7:37

Como parte de mi entrenamiento para el proceso de ordenación, trabajé como capellana interna en un gran hospital durante nueve meses. En el transcurso de esos meses, a menudo reflexionaba sobre cómo un hospital es un lugar donde personas de todas las religiones, orígenes económicos y culturas viven bajo un mismo techo. Como capellana cristiana, tuve que aprender formas de relacionarme con todos los pacientes que visitaba, a pesar de nuestras diferencias superficiales.

Cuando me llamaron al lado de la cama de un hombre que se estaba muriendo, miré la afiliación religiosa en su historial y vi que era musulmán. Inmediatamente pensé: “Caramba, este hombre no querrá que lo visite una capellana cristiana”. Cuando llegué al lado de la cama, el hijo, la nuera y el nieto pequeño del hombre estaban allí. A pesar de mi miedo a ofenderlos o molestarlos, me dieron la bienvenida. Incluso confiaron en mí para cuidar a su adorable niño pequeño mientras llamaban a amigos y familiares. En ese lugar de curación, no había muros que nos separaran.

La lectura de hoy de Marcos contiene dos historias de curación. Jesús expulsa a un demonio de la hija de la mujer sirofenicia y luego sana a un hombre que era sordo y mudo.

La mujer no es judía, por lo que Jesús le dice que sus milagros y enseñanzas no son para “los perritos”, queriendo decir “para aquellos que no son el pueblo elegido de Dios”. Sin embargo, ella persiste en sus súplicas y Jesús le concede su petición, diciendo: “Por causa de lo que has dicho, ve; el demonio ha salido de tu hija”. El hombre sordomudo es parte del pueblo elegido, pero es un marginado porque se le percibe como defectuoso y pecador debido a sus imperfecciones físicas. Jesús no se niega a sanar a ninguna de estas personas, sino que nos muestra el verdadero significado de la Ley de Dios.

Reflexiona: ¿Cómo puedes encontrar puntos en común con aquellos que son diferentes a ti o que pueden ser considerados “extraños” en cierto entorno social?



MARTES 17 de marzo

Marcos 8:1-10

Entonces él mandó a la multitud recostarse en tierra. Tomó los siete panes y, habiendo dado gracias, los partió y daba a sus discípulos para que ellos los sirvieran. Y ellos los sirvieron a la multitud. También tenían unos pocos pescaditos. Y después de bendecirlos, él mandó que también los sirvieran. Comieron y se saciaron. — Marcos 8:6-8a

No soy una gourmet. Cuando la gente comienza a entusiasmarse con una receta y me recita todos los ingredientes, o enumeran todos los elementos de una comida maravillosa que tuvieron, mi mente deja de funcionar, porque no me interesa en absoluto. Yo como para mantenerme viva. Disfruto comiendo, pero no tengo ningún interés en cocinar o reflexionar sobre muchos ingredientes y las diversas temperaturas del horno.

Sin embargo, cuando trato de entender la importancia de la comida en el ministerio de Jesús, a veces necesito ponerme en el lugar de una entusiasta de la alta cocina. Me desafío a mí misma a ver la comida a través de la lente de alguien que tiene una conexión fuerte y profunda con la cocina y la alimentación. Para los gourmets la comida es mucho más que algo que consumimos para sobrevivir. La comida, para ellos, contiene todo un universo de sabores, olores y simbolismo. Ellos creen que alimentar a las personas es un ministerio sagrado.

Jesús siente compasión por las personas que han viajado de lejos para verlo. Su corazón sabe que deben estar hambrientos y cansados, por lo que quiere alimentarlos. La sabiduría de Dios es el alimento espiritual que nos nutre y fortalece, y Jesús agrega más al proporcionar alimentos tangibles que fortalecen nuestro ser físico. Dios siempre busca nutrirnos y atender nuestras necesidades.

Reflexiona: ¿Qué simboliza la comida para ti? ¿Cómo influyen las dos historias de alimentación de Marcos en la manera en que entiendes el alimento espiritual que proviene de Dios?



MIÉRCOLES 18 de marzo

Marcos 8:11-26

Se habían olvidado de llevar pan, y no tenían consigo en la barca sino un solo pan. Y él les mandó, diciendo: «Miren; guárdense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes». — Marcos 8:14-15

Aquí estamos, hablando de pan una vez más.

Uno de los muchos dones del Oficio Divino es la lectura consecutiva de pasajes de las Escrituras, que proporciona continuidad y contexto mientras seguimos a Jesús en su camino hacia la Cruz.

Ayer había siete panes. Hoy en día, los discípulos pobres y distraídos se olvidan de traer suficiente pan, por lo que solo tienen un pan. Podríamos esperar que Jesús también multiplique este pan, pero en cambio lo usa como una advertencia. Él acaba de rechazar a los fariseos que le pidieron una señal, y advierte a sus seguidores que tengan cuidado con la levadura, o las enseñanzas, de los fariseos. Siendo completamente humano y completamente divino, Jesús se exaspera tanto con los discípulos como con los fariseos, y pregunta: “Teniendo ojos, ¿no ven? Teniendo oídos, ¿no oyen? ¿No se acuerdan?” (Marcos 8:18).

Jesús y los discípulos van entonces a Betsaida, donde hay un hombre que tiene ojos y no ve. Llevan al hombre a Jesús para que lo cure. Jesús escupe en los ojos del hombre, y cuando le pregunta si puede ver algo, el hombre responde: “Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan”. Esta respuesta es tan vívida y clara que podemos visualizar fácilmente la escena. Está empezando a ver, pero al igual que los discípulos, sólo está a mitad de camino. Cuando Jesús pone sus manos sobre los ojos del hombre, puede ver con claridad.

He estado asistiendo a la iglesia desde que tenía aproximadamente un mes de edad, y he estudiado la Biblia a lo largo de mi vida. Sin embargo, todavía estoy a mitad de camino de comprender la naturaleza de Dios y el significado completo de la Encarnación de Dios en Jesús. Soy como el ciego, a mitad de camino. También me siento identificada con los discípulos y los fariseos que luchan por comprender lo que Jesús dice y hace. ¡Es tanto lo que su sabiduría sobrepasa la comprensión humana! Al final de mi vida todavía estaré a mitad de camino de ver esa sabiduría con claridad.

La buena noticia es que Jesús nunca se da por vencido con respecto a nosotros. Tal como lo hizo con el ciego, sigue tratando de sanarnos y transformarnos.

Reflexiona: ¿Cuáles son algunas de las enseñanzas y acciones de Jesús que te cuesta entender? ¿Puedes preguntarle a Dios en tu vida de oración y pedirle que te dé ojos para ver?



JUEVES 19 de marzo

Marcos 8:27–9:1

Entonces él les preguntó: «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». — Marcos 8:29a

El tono del Evangelio de Marcos cambia dramáticamente en este punto, pasando de la alegría exuberante de las multitudes y los milagros a una sobria advertencia sobre el sufrimiento y la muerte. Pedro declara que Jesús es el Mesías, y Jesús luego les dice a los discípulos que deberá enfrentar el rechazo, la muerte y la resurrección.

Después de esta impactante revelación, Pedro lleva a Jesús aparte y lo reprende. Esta historia también se cuenta en Mateo, donde Pedro dice: “Señor, ten compasión de ti mismo. ¡Jamás te suceda esto!” (Mateo 16:22b). Jesús responde reprendiendo duramente a Pedro: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”. Pedro está haciendo lo que haría cualquier buen amigo, pero Jesús le recuerda que los designios de Dios no se ajustan a los límites del pensamiento humano.

Cada vez que le pido ayuda a Dios con una situación difícil, visualizo intencionalmente lo que quiero, visualizo otros cinco posibles resultados y luego abro un espacio para el Espíritu Santo. A lo largo de los años, me he dado cuenta de que si me aferro demasiado a mi propia versión del resultado, estoy siguiendo rígidamente mi propia voluntad en lugar de someterme a la voluntad de Dios. Cada vez que recuerdo abrir espacio para el plan de Dios, Dios siempre encuentra una solución mucho mejor de la que yo podría imaginar.

Pedro ama a su amigo Jesús. No quiere que sufra y muera. Quiere hacer todo lo que esté a su alcance para proteger a Jesús de este terrible destino. Aunque Pedro está actuando por amor, Jesús lo amonesta, recordándole que se debe hacer la voluntad de Dios. La propia voluntad de Pedro, en esta situación, se opone al plan de Dios, al igual que Satanás y las fuerzas de destrucción se oponen a él.

Todos queremos evitar que sucedan cosas malas, pero a menudo no reconocemos cómo todo lo que encontramos, tanto bueno como malo, es parte de la historia más grande y eterna de Dios.

Reflexiona: ¿Ha habido alguna situación de tu vida en la que la solución de Dios fue mejor de lo que tu querías que sucediera?



VIERNES 20 de marzo

Marcos 9:2-13

Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y les hizo subir aparte, a solas, a un monte alto, y fue transfigurado delante de ellos. — Marcos 9:2

La Transfiguración es otra de esas historias maravillosamente visuales en las que es relativamente fácil ponernos en la escena e imaginar lo que sucede frente a nosotros. La Transfiguración está registrada en los tres Evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas, y nos brinda otra visión de la naturaleza insondable de Dios.

Jesús invita a Pedro, Santiago y Juan a subir a la cima de una montaña, y allí ven a Jesús transformado en una luz blanca enceguecedora. Moisés, que también subió a la cima de una montaña y se encontró con Dios en la luz llameante de una zarza ardiente, aparece junto con el profeta Elías. Jesús habla con Moisés y Elías mientras Pedro, Santiago y Juan se quedan asombrados. Pedro quiere hacer tres tiendas de campaña para contener a los tres, así como los israelitas hicieron una tienda y luego el templo para la contener la presencia de Dios en el Lugar Santísimo. Sin embargo, en ese momento, la voz de Dios declara que Jesús es su Hijo amado, tal como lo hizo en el bautismo de Jesús.

En esta historia, como en la lectura de ayer, Jesús está revelando quién es por etapas. Primero, pregunta: "Ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" y Pedro lo reconoce como el Mesías. Luego habla de la voluntad de Dios que él muera en la cruz y resucite, y ahora se les aparece en toda su gloria, lo que no les deja ninguna duda que están teniendo una experiencia gloriosa.

Nuestro propio camino de fe también implica conocer a Jesús por etapas. Cuando yo era niña y crecía en la Iglesia Bautista del Sur a fines de la década de 1960, pensaba en Jesús como un primo hippie, genial y tranquilo. Jesús era mi amigo. Yo hablaba con él. Le rezábamos en la iglesia, y todo era positivo y fácil. No observábamos Semana Santa en nuestra Iglesia, solo Navidad y Pascua con todos los dulces y la celebración.

Sin embargo, a medida que maduré en mi fe, comencé a comprender el significado más profundo de la identidad de Jesús. Cuando me convertí en episcopal, evitaba ir a los servicios de Semana Santa porque me molestaban demasiado. Cuando finalmente decidí confrontar la molestia que sentía en Semana Santa, mi fe se profundizó y comencé a comprender las Buenas Nuevas de Jesucristo: Dios tiene poder sobre la muerte.

Reflexiona: ¿Quién fue Jesús para ti a medida que crecías en la fe? ¿Cómo ha cambiado tu concepto de Jesús desde que empezaste a creer?



SÁBADO 21 de marzo

Marcos 9:14-29

Le respondió uno de la multitud: «Maestro, traje a ti mi hijo porque tiene un espíritu mudo, y dondequiera que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos y cruje los dientes, y se va desgastando. Les dije a tus discípulos que lo echaran fuera pero no pudieron». Y respondiendo les dijo: «¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? ¡Tráiganmelo!». — Marcos 9:17-19

Cada vez que escucho este pasaje leído en voz alta en la iglesia, tengo que reprimir una risa cuando Jesús dice: “¿Hasta cuándo los soportaré?”. ¿Quién de nosotros no ha dicho o pensado eso en algún momento cuando estamos frustrados con las personas que nos rodean? Jesús ha tratado de explicar a la gente quién es él. Ha realizado muchos milagros, y los discípulos han sido testigos de cosas asombrosas, y sin embargo, la gente todavía no cree plenamente que él es el Hijo de Dios.

Cuando comencé mis estudios como capellana de hospital, una de mis hermanas en el convento me contó sobre una práctica de oración que había aprendido mientras trabajaba de enfermera: consistía en agradecer a Dios por la curación, en lugar de pedirle a Dios que la sanara. Este enfoque también se puede usar para otros, así que comencé a orar por las personas en el hospital diciendo: “Gracias, Dios, por este milagro de sanidad”, en lugar de pedir uno. Le pregunté a mi hermana: “¿Pero qué pasa si le doy gracias a Dios por el milagro y luego el paciente muere?” Ella dijo: “Eso significa que Dios ha sanado a la persona en la próxima vida en lugar de sanarla en esta vida. Eso también es un milagro”. Esta práctica de oración refuerza lo que Jesús hace en sus milagros de curación, que él convierte en un ejercicio participativo en lugar de simplemente poner las manos sobre alguien y luego pasar al siguiente. Muchas veces, en los Evangelios, Jesús señala que la fe de la persona le trajo curación. En la historia de hoy, el padre del niño le ruega a Jesús: “Si puedes hacer algo, ¡ten misericordia de nosotros y ayúdanos!” y Jesús responde con: “¿Si puedes...?”. ¡Al que cree todo le es posible!”. El padre del niño luego pronuncia una de las súplicas más profundas de toda la Escritura: “¡Creo! ¡Ayuda mi incredulidad!”.

Cuando apelamos a Dios por sanidad y transformación, somos participantes activos en esa curación a través de nuestra fe. Más adelante en el Evangelio de Marcos, Jesús dice: “Por esta razón les digo que todo por lo cual oran y piden, crean que lo han recibido y les será hecho” (Marcos 11:24). Este tipo de fe puede ser la nuestra, especialmente si le pedimos a Jesús: “¡Creo! ¡Ayuda mi incredulidad!”.

Reflexiona: ¿Cómo puedes ser un participante activo en la curación? ¿Qué hábitos de santidad podrían ayudarte en ese proceso?



LUNES 23 de marzo

Marcos 9:30-41

Entonces se sentó, llamó a los doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero deberá ser el último de todos y el siervo de todos». Y tomó a un niño y lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos, les dijo: «El que en mi nombre recibe a alguien como este niño, a mí me recibe; y el que a mí me recibe no me recibe a mí sino al que me envió». — Marcos 9:35-37

Algunos de los mejores líderes, maestras y sacerdotes que he conocido son personas que sirven a los demás, y los peores líderes que he conocido son personas que quieren controlar a los demás con miedo e intimidación. Un buen líder le pregunta a la gente: “¿Qué dones les ha dado Dios a ustedes y qué les gustaría lograr con esos dones?”. Liderar de esta manera se apoya en un enfoque de desarrollo comunitario basado en “los activos”, o sea, todo lo que tenemos. Esa es la filosofía que guía el trabajo de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

La lectura de hoy contiene tres historias en las que Cristo educa a los discípulos y también a los creyentes modernos sobre cómo deben funcionar la religión, el gobierno y todos los sistemas del mundo. Dios eligió encarnarse en la tierra en un momento en que las jerarquías de la sociedad estaban fijas y cuando los humanos habían elegido asignar diferentes valores a diferentes seres humanos. La esclavitud era una parte integral del mundo antiguo, y los esclavos se consideraban de menor valor. Los niños tenían poco valor en la sociedad porque eran dependientes y aún no eran productivos.

En su ministerio, Jesús pone ese sistema patas arriba y les recuerda a sus discípulos que nadie es más grande que otro. Él rechaza su pregunta sobre quién de ellos es el más grande diciendo: “Si alguno quiere ser el primero deberá ser el último de todos y el siervo de todos”.

Reflexiona: ¿Puedes imaginar un mundo en el que toda la humanidad esté al servicio de los demás? ¿Cómo sería ese mundo?



MARTES 24 de marzo

Marcos 9:42-50

Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo. Mejor te es entrar con un solo ojo al reino de Dios que, teniendo dos ojos, ser echado en el infierno, donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga. — Marcos 9:47-48

Cuando yo era niña, en la iglesia bautista escuchamos mucho sobre el infierno, y puedo asegurarles que eso me mantuvo en el buen camino. Los predicadores visitantes daban sermones sobre el infierno, y aprendíamos todo sobre la larga lista de cosas que podrían llevarnos al lago de fuego inextinguible. Incluso vimos películas de terror de muy bajo presupuesto y presentaciones de diapositivas, y realmente creí que eran representaciones científicamente precisas de un lugar real, ardiente, con personas llorando y rechinando los dientes como en la película.

Jesús habla mucho sobre el infierno en este pasaje, pero ¿qué está diciendo? Nos dice que a menos que nos deshagamos de las cosas que son destructivas para nosotros o para los demás, “iremos al infierno”.

El griego original para la palabra *infierno* en este pasaje, y al menos en otros siete lugares de los Evangelios, es Gehena (γέεννα). Gehena era un lugar real fuera de Jerusalén, que ha sido descrito de diversas maneras como un vertedero de basura que arde constantemente, un lugar de entierro impuro para los marginados o un lugar de sacrificio de niños paganos. ¿Estaba Jesús usando el Gehena como un ejemplo de cómo es el infierno, o lo estaba usando como una metáfora del infierno que experimentamos en nuestras vidas cuando elegimos el camino del daño y la destrucción?

La verdad real y empírica es que no tenemos idea. Los teólogos y eruditos han reflexionado sobre el concepto del infierno a lo largo de los siglos, y nadie lo ha descubierto nunca. Nadie ha estado allí para traer un informe. Jesús está hablando aquí de algo que está más allá de nuestra comprensión. No sabemos qué es este infierno, pero sí podemos comprender la idea de deshacernos de las cosas destructivas. Sabemos que seguir a Dios nos ayudará a evitar el infierno, ya sea en nuestras propias vidas o de alguna otra forma.

Reflexiona: ¿Qué te enseñaron sobre el infierno? ¿Cuál es tu creencia actual sobre el mismo?



MIÉRCOLES 25 de marzo

Marcos 10:1-16

Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer. Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer; y serán los dos una sola carne. Así que, ya no son más dos sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido no lo separe el hombre.

— Marcos 10:6-9

En este pasaje de las Escrituras, Jesús parece estar condenando el divorcio. Como puedes imaginar, estas palabras les causan cierta incomodidad a muchas personas. Conozco a algunos predicadores que temen el domingo cuando se designa este Evangelio para el sermón. Lo entiendo completamente. También me incomoda a mí, porque también estoy divorciada, al igual que algunas de mis hermanas en el convento. Muchos de mis amigos y familiares se han divorciado y se han vuelto a casar. ¿Qué está diciendo Jesús acerca de todos nosotros?

Como siempre es el caso con las Escrituras, hay muchas formas de interpretar las palabras de Jesús. Incluso en su propio tiempo, a los esposos judíos se les permitía divorciarse de sus esposas. A las esposas romanas también se les permitía divorciarse de sus maridos. Era una práctica aceptada que estaba de acuerdo con la Ley. Jesús dice: “Ante la dureza de corazón de ustedes les escribí [Moisés] este mandamiento”. Jesús reconoce que el divorcio es parte de la Ley de Moisés, pero también señala que Moisés escribió la Ley debido a la dureza de corazón del pueblo.

La interpretación de este pasaje que tiene más sentido para mí es que Jesús está sosteniendo un ideal para la unión de dos personas. Deben amarse unos a otros hasta el punto de convertirse en una sola carne. Deben ser amables entre sí y deben cuidarse mutuamente. Es solo a través de la debilidad humana que los cónyuges se convierten en abusadores, llevan a sus familias a la ruina financiera o cometen cualquiera de los muchos otros actos destructivos que pueden echar raíces en el corazón humano. Jesús está diciendo: “Así es como debe ser. El amor debe ser eterno. El amor es de Dios. ¿Por qué no pueden descubrir cómo amarse?”. Va de acuerdo con el mandamiento de amarnos unos a otros.

Jesús luego muestra su amor ilimitado: bendice a los niños pequeños que los discípulos habían regañado. Este es uno de los pocos casos en las Escrituras en los que Jesús se enoja. Tiene compasión por estos inocentes, y estaba indignado de que estuvieran siendo maltratados. En todas sus acciones, Jesús demuestra la esencia del verdadero amor.

*Reflexiona: ¿Cómo haces para resolver los pasajes desafiantes de las Escrituras?
¿Tienes una respuesta a una oración que te ayude a interpretar este episodio?*



JUEVES 26 de marzo

Marcos 10:17-31

Entonces, al mirarlo Jesús, le amó y le dijo: «Una cosa te falta: Anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme». — Marcos 10:21

Cuando estaba discerniendo el llamado a ser monja, este pasaje saltó a mi mente. Tenía 46 años. Tenía una exitosa carrera como editora de fotos en Hollywood y tenía docenas de amigos. Mi trabajo era estresante, pero siempre me aterrizzaba que me despidieran. Me aferré a la seguridad de un buen salario, a pesar de que me estaba costando la salud. Había sido así de trabajadora desde que tenía 7 años, cuando tocaba las puertas de los vecinos y me ofrecía a rastrillar hojas por 25 centavos. No ganar dinero, deshacerme de todas mis pertenencias y alejarme de todos mis amigos fue muy desalentador. Había estado ganando dinero desde que era un niña. ¿Cómo sobreviviría sin un cheque mensual?

Pospuse unirme al convento durante muchos años mientras flotaba sobre el umbral de lo desconocido. Luego me dijeron que necesitaba estar libre de deudas para ingresar a una comunidad, así que eso agregó otros diez años. A menudo me desesperaba pensando que nunca saldría de la deuda y que había decepcionado a Dios al esperar demasiado. De alguna manera, sin embargo, Dios encontró una manera. Mi jefe de repente me dio un aumento de sueldo significativo. Unos amigos me pidieron que hiciera un trabajo independiente, y alguien en la iglesia me dio 1.000 dólares de forma anónima. Comencé a deshacerme de mis cosas y me di cuenta de que todo me parecía una pesada carga. Me empezó a gustar la idea de estar libre de todo el desorden, las chucherías y los platos que nunca había usado.

Cuando finalmente me aceptaron en la Comunidad de San Juan Bautista, dejé mi trabajo y crucé el país en auto con una amiga. Cada vez que me invadía el miedo porque estaba desempleada, repetía las palabras “Dios me cuidará” como lema, una y otra vez. Cuando llegamos a la costa este, me había convencido de que este lema era la verdad. Puse mi vida en manos de Dios y confié en que él me cuidaría.

Dios me mostró entonces la abundancia de una vida vivida a su servicio. No tengo ingresos ni cuenta bancaria, pero ahora me siento más cuidada que nunca. Nosotras, las hermanas, tenemos todo lo que necesitamos dentro de nuestras vidas de santa pobreza. Vivimos con sencillez, pero somos bendecidas sin medida por la bondad de Dios.

Reflexiona: ¿Qué piensas de este pasaje de Marcos 10? Las monjas y los monjes lo toman literalmente, pero también puede interpretarse de manera diferente para las mentes modernas.



VIERNES 27 de marzo

Marcos 10:32-45

Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que pidamos». Él les dijo: «¿Qué quieren que haga por ustedes?». Ellos dijeron: «Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Entonces Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?». Ellos dijeron: «Podemos». Y Jesús les dijo: «Beberán la copa que yo bebo, y serán bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado».— Marcos 10:35-39

En este momento del Evangelio de Marcos, Jesús y sus discípulos comienzan su viaje a Jerusalén. En el camino, Jesús intenta una vez más explicarles lo que está por venir: su sufrimiento, muerte y resurrección, pero los discípulos aún no lo entienden. No quieren creer que su maestro y amigo soportará tal sufrimiento.

Su negación es tal que Santiago y Juan se acercan a él y le preguntan si pueden ser el equivalente a los ministros de un rey, sentándose a su derecha e izquierda en gloria. En lugar de impresionarse por su deseo de servir, Jesús los regaña. Claramente, están visualizando un futuro que es lo opuesto al plan de Dios.

¡Ay, cuántas veces he sido culpable de lo mismo! Cuando me uní al convento, oré para que Dios me usara en cualquier capacidad para construir la iglesia y la vida religiosa. Estaba agradecida por la oportunidad de vivir y servir en la ciudad de Nueva York en un ministerio para las personas sin hogar. Todos los días oraba fervientemente para poder hacer todo lo posible por mi Salvador. Al final de cada una de esas oraciones, siempre pedía: “Y por favor, Dios, haz lo que hazas, no permitas que me elijan Hermana Superiora”.

¡Adivina qué hizo Dios! En 2018, la superiora me dijo que volvería a Mendham, donde está la sede de la orden. Yo estaba desconsolada. No quería dejar mi ministerio en Nueva York, y no quería dejar a todas mis amigas y colegas. Sin embargo, la comunidad insistió y, a regañadientes, regresé a la sede. Cuando regresé de Nueva York ese verano, varias hermanas me llevaron aparte y me susurraron que querían elegirme superiora. Por eso me habían dicho que regresara a Mendham.

Oré de este modo: “Dios, ¿recuerdas que ya hablamos de esto? Eso es lo único que no puedo hacer. ¡Lamentablemente no estoy calificada! ¡Seguramente estas monjas entrarán en razón si tú intervienes! Por favor, Señor, pasa de mí esta copa”.

A pesar de mis súplicas y mis fervientes intentos de mantenerme en mi sendero, fui elegida superiora menos de un año después de hacer mi profesión de vida para convertirme en monja. Mi oración después de las elecciones fue: “Está bien, Dios, si me vas a obligar a enfrentar mis miedos, tendrás que dirigir esta comunidad a través de mí.”



No puedo hacerlo, pero puedo ser el instrumento de tu voluntad para nosotras". En diciembre pasado, fui reelegida para un segundo mandato de cinco años.

Los discípulos se centraron en su propia visión: Jesús reinando supremo en un trono terrenal con una firme jerarquía de discípulos. El plan de Dios fue, como siempre, mucho mejor.

Reflexiona: ¿Cuándo te ha hecho Dios enfrentar tus miedos? ¿Cómo te sentiste acerca del plan de Dios en comparación con el tuyo?



SÁBADO 28 de marzo

Marcos 10:46-52

Y Jesús le respondió diciendo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le dijo: «Rabí, que yo recobre la vista». Jesús le dijo: «Vete. Tu fe te ha salvado». Al instante recobró la vista y seguía a Jesús en el camino.
— Marcos 10:51-52

Jesús sana a los ciegos en los cuatro Evangelios, y cada historia es profundamente conmovedora. En Marcos, escupiendo y haciendo barro, cura a un ciego. Aquí, Jesús simplemente dice: “Tu fe te ha sanado”. El relato de esta historia que aparece en Marcos es tan vívido que es fácil ponernos en escena y escuchar al mendigo ciego gritando: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”. Podemos ver al hombre saltar, quitarse el manto y correr hacia Jesús para ser sanado.

¡Qué fuerte debe haber sido la fe de este mendigo, que produjo su curación! Jesús le dice: “Ve; tu fe te ha sanado”. ¡Qué gran fe debe haber tenido para reconocer quién era realmente Jesús, incluso sin poder verlo! En la oscuridad de su ceguera, el mendigo aún podía ver la luz.

La curación de los ciegos, por supuesto, también tiene un significado simbólico: Jesús está tratando de hacer que el mundo vea la verdad, e incluso sus discípulos están ciegos a ella. Lamentablemente, la gente del pasado, e incluso la de hoy, todavía está ciega a la realidad completa de la gloria de Dios. El mundo todavía está eligiendo no seguir el mandato de Jesús de servirnos mutuamente con amor y hacer que los más pequeños de entre nosotros sean los más grandes.

Este es uno de los pasajes del Evangelio que inspiró la “oración de Jesús”, también llamada “oración del corazón” que dice: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, que soy pecador”. Debe repetirse una y otra vez, y fue utilizada por primera vez por las Madres y Padres del Desierto en Egipto en el siglo 4°. Cuando se hace de manera constante, a lo largo del tiempo, es una forma profunda y poderosa de invitar a la misericordia de Dios a que nos libre de nuestra ceguera. La recomiendo muchísimo.

Reflexiona: ¿Cuándo se te han abierto los ojos en tu trayectoria espiritual?



LUNES de Semana Santa: 30 de marzo

Marcos 11:12-25

Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, se acercó para ver si hallaba en ella algo. Cuando fue a ella, no encontró nada más que hojas porque no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: «¡Nunca jamás coma nadie de tu fruto!». Y lo oyeron sus discípulos. — Marcos 11:12-14

Después de la entrada triunfal en Jerusalén, Jesús y los doce salen a Betania. En camino de regreso a Jerusalén al día siguiente, Jesús tiene hambre y busca higos en un árbol, pero no encuentra ninguno. Le dice a la higuera que nunca volverá a dar frutos, y el grupo sigue caminando. Cuando llegan al templo, Jesús se enoja y expulsa a las personas que compraban y vendían allí. Esta escena es particularmente sorprendente para mí porque es la única, que yo sepa, en la que Jesús se enoja de verdad. Se ha sentido frustrado en algunos casos, pero este es el único momento en que está tan furioso que su ira se vuelve física. Voltea las mesas de los cambistas y de los vendedores de animales y dice: “¿No está escrito que mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero ustedes la han hecho cueva de ladrones” (Marcos 11:17).

Cada vez que trato de determinar si algo es digno de mi justa ira, miro a la persona de Jesús. ¿Qué lo enfureció? ¿Qué lo frustró? De todas las cosas que le suceden, los clavos, la flagelación, la burla y el ridículo, lo único que realmente provoca su ira es cuando la gente está estafando a los pobres. Jesús, como encarnación de Dios, quiere que su casa sea un lugar de santidad y oración. Quiere que los pobres sean levantados y tratados con compasión. En cambio las personas, en su ceguera humana, han descubierto cómo convertir el templo en una atracción turística.

Jesús nos está enseñando lo que es digno de nuestra ira y cómo podemos usar esa ira para derribar los sistemas de injusticia que se aprovechan de los pobres. Debido a que María y José eran pobres, tuvieron que, con ayuda de un cambista, cambiar sus limitados fondos por moneda del templo y así comprar dos pequeñas palomas de sacrificio para presentar a su hijo en el templo. El sacrificio habitual en estas circunstancias era un cordero, pero a los pobres se les permitía comprar palomas. María y José figuran entre los pobres explotados que estaban todos los días en la casa de Dios.

Después de que Jesús y sus discípulos salen del templo, vuelven a pasar junto a la higuera. Los discípulos se asombran de que el árbol haya muerto y se haya marchitado. La maldición de la higuera simboliza la ira de Jesús hacia su propio pueblo por vivir una



vida supuestamente piadosa y recolectar enormes sumas de dinero de los creyentes y, sin embargo, no dar ninguno de los frutos del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Cuando la religión se convierte en una máquina vacía de hacer dinero, contribuye a su propia muerte.

Reflexiona: A medida que avanzamos hacia la Semana Santa, ¿cuáles son algunos de los temas que tu fe te llama a participar? ¿Cómo puedes dar frutos de compasión en esas situaciones?



MARTES de Semana Santa: 31 de marzo

Marcos 11:27-33

Entonces Jesús les dijo: «Yo les haré una pregunta. Respóndanme, y yo les diré con qué autoridad hago estas cosas: El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respóndanme». Entonces ellos razonaban entre sí diciendo: «Si decimos “del cielo”, dirá: “¿Por qué, pues, no le creyeron?”. Pero si decimos “de los hombres...”. Temían al pueblo, porque todos consideraban que verdaderamente Juan era profeta. — Marcos 11:29-32

Si yo me enojara y destruyera todo el sistema de sacrificios y cambio de dinero en el templo, no volvería allí nunca más. Pero Jesús regresa al día siguiente. Los ancianos lo desafían, preguntándole con qué autoridad estaba haciendo tales cosas. En lugar de decir “Señores, lo siento mucho. Perdí los estribos. Pagaré por las cosas que destruí”, les hace una pregunta que los confunde por completo: “El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?” (Marcos 11:30). En su temor de enojar aún más a la multitud, que consideraba a Juan como un profeta, los ancianos simplemente responden que no lo saben. Jesús dice: “Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas”.

Este es un momento extraordinario en el que Jesús podría haber salvado su propia vida cooperando con las autoridades. En cambio, continúa en el camino hacia el sufrimiento y la muerte incriminándose aún más. Como buen judío, sabe muy bien que el castigo por afirmar ser Dios es la muerte. La mayoría de nosotros dejaríamos que nuestros instintos de autoconservación se activaran y haríamos todo lo posible para seguir vivos, pero Jesús sabe que su muerte y resurrección cambiarán el mundo.

A veces, en mi trabajo, visito a personas con enfermedades terminales. A menudo oramos juntos, y los pacientes y sus visitantes me hacen preguntas difíciles. ¿Por qué Dios no puede salvar a mi ser querido? ¿Por qué es esto parte del plan de Dios? Lo único que puedo responder es “porque la muerte no significa lo mismo para Dios que para nosotros”, lo que es cierto. En nuestra vida terrenal, tratamos de evitar el envejecimiento y la muerte porque ambos son demasiado aterradores. Y, sin embargo, todos envejecemos y todos morimos. Para Dios, la muerte es una transición a otra vida.

Mi parte favorita de la liturgia fúnebre es el prefacio: “Pues, para tu pueblo fiel, oh Señor, la vida cambia, mas no termina; y cuando nuestro cuerpo mortal yazca en muerte, haya preparado para nosotros una morada eterna en el cielo. (Libro de Oración Común 1981, p. 305). En la resurrección de Jesús, vemos que Dios tiene poder sobre la muerte. Se enfrenta a nuestro mayor miedo y lo supera.

Reflexiona: ¿Qué te enseñaron sobre la muerte cuando eras niño? ¿Cómo han cambiado tus creencias sobre la muerte?



MIÉRCOLES de Semana Santa: 1º de abril

Marcos 12:1-11

¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y les dará la viña a otros. ¿No han leído esta Escritura: «La piedra que desecharon los edificadores, esta fue hecha cabeza de ángulo. De parte del Señor sucedió esto, y es maravilloso en nuestros ojos»? — Marcos 12:9-11

Si lees esta parábola de la viña a través de la lente de la psicología humana, parece irracional. ¿Por qué el dueño de una viña seguiría enviando esclavos para cobrar sus ganancias después de que uno de ellos fuera asesinado? ¿Por qué enviaría a su único hijo después de que tantos esclavos hubieran sido golpeados y asesinados? ¿Por qué el dueño de la viña no trajo una banda de soldados y mató a los labradores malvados?

La parábola no trata sobre la lógica humana; más bien, revela algo sobre la naturaleza de Dios. Jesús relata cómo el pueblo escogido de Dios rechazó repetidamente a una larga línea de profetas y, en última instancia, incluso al Hijo del Hombre. Un dueño de viña humano habría actuado rápidamente después de que el primer siervo fuera asesinado, pero Dios no castigó a Israel después de que el primer profeta fuera rechazado. En cambio, envió muchos más profetas, incluido Juan el Bautista, y finalmente a su único Hijo amado. La perseverancia de Dios en enviar un profeta tras otro muestra su paciencia con los israelitas. Dios conoce muy bien la terquedad de la humanidad y sigue esperando que finalmente lo entiendan.

Pero Jesús, en la parábola, explica que matar al hijo del dueño de la viña es el rechazo final de su palabra. Después de que él mismo sea asesinado, dice Jesús, Dios destruirá a los labradores y dará la viña a otros. En el mundo antiguo, el abandonar a Dios a menudo condenaba a un pueblo a ser conquistado por otra nación. Llevar el mensaje de Jesús a los gentiles dejaría a Israel vulnerable ante sus enemigos. Menos de 40 años después, durante la Primera Guerra Judeo-Romana, el templo se quemaría hasta los cimientos. Muchos judíos serían asesinados, capturados para ser esclavizados u obligados al exilio. La guerra continuaría hasta que los romanos triunfaron en el asedio de Masada y eliminaron a los últimos de los rebeldes judíos.

Este resultado plantea varias preguntas difíciles. ¿Cómo podría un Dios amoroso imponer un castigo tan violento a su pueblo elegido? Si Dios es omnisciente, ¿por qué no encontraría un método que seguramente iluminaría a los israelitas? ¿Por qué Dios permitiría que se desarrollara esta violenta trayectoria de la historia? Lo creas o no, todos somos bienvenidos a llevar preguntas difíciles como estas a Dios en nuestra vida de oración. “Dios, ayúdame a entender” es siempre una oración oportuna. Es posible que no recibamos respuestas definitivas, pero a menudo encontramos destellos de entendimiento.

Reflexiona: ¿Puedes pensar en otras preguntas difíciles que plantea esta parábola?



JUEVES SANTO: 2 de abril

Marcos 14:12-25

Mientras ellos comían, Jesús tomó pan y lo bendijo; lo partió, les dio y dijo: «Tomen; esto es mi cuerpo». Tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio y bebieron todos de ella. Y él les dijo: «Esto es mi sangre del pacto, la cual es derramada a favor de muchos. De cierto les digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios». — Marcos 14:22-25

Muchas iglesias en estos días observan el Jueves Santo como un evento penitencial, pero en nuestro Convento, lo observamos como una celebración festiva y alegre de la institución de la Eucaristía. Se usan vestimentas blancas o doradas, se canta el *Gloria in excelsis* después de haber sido omitido durante la Cuaresma y la música es exuberante. Por lo general, tenemos varios invitados que se quedan con nosotros para la Semana Santa, y algunos recién llegados todo esto los deja un poco desconcertados. Están acostumbrados a ver un sombrío servicio de Jueves Santo sin *Gloria*, con música sencilla y vestimentas rojas.

Hace unos años, los amigos del clero nos instaron a cambiar esta reliquia “anglocatólica anticuada” e instaurar una liturgia de Jueves Santo penitencial más contemporánea. Declinamos cortésmente. Para nosotros, el espíritu festivo del Jueves Santo interrumpe la austeridad de la Cuaresma y nos coloca en el Aposento Alto, donde Jesús y sus amigos celebran con alegría la Pascua con la esperanza de que sus predicciones de muerte no se hagan realidad. Esto proporciona un contraste profundo con el momento después de que todos hemos compartido la fiesta, cuando el Cuerpo y la Sangre de Cristo salen de la capilla y entran en el Altar del Reposo. En este punto, nuestra celebración festiva de repente se convierte en oscuridad cuando Jesús va a orar a Getsemaní. Sabemos que allí será arrestado y enviado a su muerte. Al ver cómo el altar es despojado de sus adornos festivos, sentimos una sensación de desconcierto y desolación. Las velas se apagan. Nuestro breve momento de alegría en lo profundo de la Cuaresma se ha acabado. Las vestimentas doradas se reemplazan con las rojas. Partimos en silencio.

La primera vez que experimenté este servicio, me sumergí en el dolor. Regresé a mi habitación y lloré las mismas lágrimas que he llorado muchas veces en los funerales. Nuestra liturgia me había conmovido hasta el punto en que realmente sentía pérdida y desolación.

Si el clero se acerca en el futuro y nos sugiere que cambiemos nuestra liturgia, volveremos a rechazarlos cortésmente.

Reflexiona: ¿Qué partes de la Semana Santa son las más conmovedoras para ti? ¿Qué emociones experimentas?



VIERNES SANTO: 3 de abril

Juan 19:38-42

Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias, de acuerdo con la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto había un sepulcro nuevo en el cual todavía no se había puesto a nadie. Allí, pues, por causa del día de la Preparación de los judíos y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús. — Juan 19:40-42

En nuestra comunidad no comemos carne los viernes ni los miércoles porque Jesús fue traicionado por Judas un miércoles y fue crucificado el viernes. El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo son días de ayuno aún más estrictos en los que solo comemos pan natural, yogur natural, algo de fruta y queso. También comenzamos un profundo silencio, o Silencio Mayor, después del servicio del Jueves Santo hasta la mañana de Pascua. El Viernes Santo, recorreremos las Estaciones de la Cruz al aire libre con los visitantes, y pasamos todo el día adorando en la capilla o en meditación privada.

Esta combinación de ayuno y silencio le da mucha profundidad a nuestra experiencia de la crucifixión de Jesús. Por lo general, tenemos varios huéspedes que se quedan con nosotras durante la Semana Santa, y aunque estamos en silencio, nuestras conexiones se fortalecen. Todas sufrimos juntas durante las largas y solemnes horas del día mientras rezamos Laudes, Tercia, la Liturgia del Viernes Santo, las Vísperas y las Completas. A las 3 de la tarde del Viernes Santo, la campana de la casa suena 33 veces, una por cada año de la vida de Jesús.

A menudo me maravilla el hecho de que yo solía evitar los servicios de Semana Santa. Ahora, los recibo con brazos abiertos. Cuando era más joven, no podía soportar pensar en el sufrimiento y la muerte de Jesús, pero he aprendido que caminar a través del dolor aumenta mi gratitud por la vida y la redención.

Nuestra hermana mayor tiene 89 años y observa todos los ayunos y costumbres del Viernes Santo junto con el resto de nosotras. Cada vez que tengo hambre y me canso, me digo a mí misma que si ella puede hacerlo, yo también puedo. Todo lo hacemos por Jesús.

Reflexiona: ¿Qué partes de las tradiciones de Semana Santa profundizan tu experiencia? ¿Hay alguna que prefieras evitar?



SÁBADO SANTO: 4 de abril

Romanos 8:1-11

Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque Dios hizo lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne: Habiendo enviado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne para que la justa exigencia de la ley fuese cumplida en nosotros que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu.

— Romanos 8:1-4

Cuando era novicia, estaba hablando con una de las hermanas en el pasillo fuera de nuestra capilla, haciéndole una pregunta sobre el horario. Era Sábado Santo, y se suponía que íbamos a estar en el Gran Silencio, pero pensé que si susurraba, no rompería el silencio. En ese momento apareció una hermana mayor; su hábito negro ondeaba en el torbellino de su indignación, y susurró con gran intensidad: "¡¡Está EN la TUMBA!!"

Bueno, eso nos calló. Yo estaba tan mortificada que debí ponerme morada de pies a cabeza. La otra hermana se llevó el dedo a los labios y no pronuncié ni pío durante el resto de ese día. A pesar de lo vergonzoso que fue, me enseñó una lección sobre el Gran Silencio del Sábado Santo. Jesús está en la tumba. Debemos recordar esa verdad todo el día.

La carne de Jesús yace en la impenetrable oscuridad de la tumba, en silencio. Guardamos silencio con él. La carta de Pablo a los Romanos nos describe la importancia del sacrificio de Jesús y nos recuerda que cuando la carne falla, somos sostenidos por el Espíritu.

Mientras Jesús yace en la tumba, sus discípulos comienzan a desanimarse. Han sufrido la agonía de verlo sufrir y morir, y aunque les dijo que la muerte no sería el final, todavía se preguntan si sus palabras son ciertas. Las horas del Sábado Santo pasan lentamente a medida que se sumergen cada vez más en la desesperación. ¿Es este el final?

Reflexiona: ¿Cómo observas el Sábado Santo? ¿Es el silencio parte de esa observancia?



DÍA DE PASCUA: 5 de abril

Juan 20:19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos se reunían por miedo a los judíos, Jesús entró, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡Paz a ustedes!”.

— Juan 20:19

En nuestra comunidad celebramos la Vigilia Pascual el domingo por la mañana en lugar de la noche anterior. Todas nosotras, las Hermanas y nuestros invitados, nos despertamos mucho antes del amanecer, nos arrastramos adormiladas en la biblioteca del Convento y esperamos en la oscuridad y en completo silencio mientras la hermana de la capilla enciende el fuego sagrado en la estufa de hierro. Escuchamos las palabras de la Liturgia de la Luz, observamos el encendido del Cirio Pascual y, con su llama, encendemos nuestras pequeñas velas. Luego, todavía apenas despiertas, entramos en silencio en la oscura capilla.

Mientras tomamos asiento, una hermana canta el Exsultet. Nos despertamos lentamente mientras escuchamos las largas lecturas meditativas de la Liturgia de la Palabra. Renovamos solemnemente nuestros votos bautismales, escuchamos la colecta al final de la Renovación de Votos y luego, de alguna manera, cada año, el sol sale exactamente en el momento justo, cuando el celebrante dice “¡Aleluya! Cristo ha resucitado”, y gritamos: “¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!”.

A medida que se encienden las luces, la música del órgano aumenta y se encienden las muchas velas. Me encanta mirar alrededor de la capilla y ver el resplandor en cada rostro. Los semblantes agotados se transforman en sonrisas tan brillantes como el sol, y todas experimentamos una oleada colectiva de júbilo. Aunque hacemos esto todos los años, en ese momento el gozo de la resurrección de Cristo siempre se siente nuevo. Ayer, estábamos en la oscuridad y la desesperación. Hoy, el sol ha salido y estamos llenas de vida y esperanza.

El mundo que nos rodea puede parecer lleno de caos y miedo, tal como lo estaba en la época de los discípulos, pero siempre recuerdo que los cristianos somos un pueblo de esperanza. Sabemos por el ejemplo de Cristo que incluso en la muerte hay esperanza, porque la vida es eterna. Incluso cuando todo parece perdido, nunca es el final. El Señor ha resucitado en verdad. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Reflexiona: ¿Dónde encuentras al Señor resucitado en tu vida? ¿Qué momentos te dan esperanza?



MI RESPUESTA CUARESMAL

Estamos realmente agradecidos por tu asociación continua y tu fe en nuestra misión. Con tu ayuda, trabajamos junto con organizaciones lideradas localmente en todo el mundo para crear un cambio duradero en las comunidades afectadas por la injusticia, la pobreza, las catástrofes y el cambio climático.

El mundo necesita que nos comprometamos ahora más que nunca en actos de amor mutuo. Nuestros programas esenciales fomentan el potencial de los niños pequeños y quienes los cuidan, reducen la violencia contra las mujeres y las niñas, fortalecen la resiliencia ante cambio climático y facilitan respuestas humanitarias ante las catástrofes.

Como escribe Pablo en 1 Corintios 3:8-9, “El que planta y el que riega son una misma cosa... Porque nosotros somos colaboradores de Dios”. Durante esta temporada de reflexión espiritual y generosidad, unámonos y luchemos por un cambio duradero en nuestras comunidades y nuestro mundo.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad, Estado, ZIP _____
Dirección de correo electrónico _____
Nombre de tu iglesia y ciudad _____

Elige con un círculo: \$25 \$50 \$100 \$250 \$500 \$1000 OTRA \$ _____

Por favor, emite los cheques a nombre de Episcopal Relief & Development y devuelva esta página con tu donación a: Episcopal Relief & Development, P.O. Box 5121, Boone, IA 50950- 0121

También puedes llamar al 1.855.312.4325 o visitar episcopalrelief.org/lentengifts para hacer una donación.

Para DONACIONES CON TARJETA DE CRÉDITO DEDUCIBLES DE IMPUESTOS, favor de cargar mi donación a (elige con un círculo): VISA Mastercard American Express

Número de cuenta _____
Fecha de vencimiento _____ código de seguridad _____
Nombre como aparece en la tarjeta _____
Firma _____
Número de teléfono (requerido para donaciones con tarjeta de crédito) _____

Cch26-2

